UNESCO

El Correo

ENERO 1987 / 9 francos franceses (España: 240 pts IVA incl.)

UN MUNDO EN COMÚN

¿Es un mito la comunidad internacional?

Millones de hombres sin techo

Esas ciudades que nos devoran

¿Son contradictorios el progreso y la pobreza?



La hora de los pueblos



Foto © Vishñāna Kalā Vedi, París

Tradición viva

Vishñāna Kalā Vedi es un centro cultural polivalente cuya finalidad es preservar y fomentar las artes, las artesanías y las ciencias tradicionales de la India meridional. El centro, situado en una tranquila aldea del estado de Kerala, ha sido creado por Luba Schild, con la colaboración de un equipo de artistas y de educadores indios y extranjeros y con la ayuda del Fondo Internacional para la Promoción de la Cultura, de la Unesco, y del gobierno indio. En él se organizan durante todo el año cursillos cuya duración puede variar entre una semana y varios meses y que están abiertos a todos, sin límites de edad. En la foto, niños muy pequeños aprendiendo a hacer "mudras", gestos simbólicos de las manos.

Este número

"Hoy está de moda el concepto de comunidad internacional. Sin embargo, comprobamos que el derecho internacional sufre continuos agravios, que se agudizan los desequilibrios causados por las desigualdades del desarrollo, que la violencia domina por doquier y que, por no haber sabido resolver los problemas de este final del siglo XX, nos preparamos a encarar en plena confusión los que nos reserva el siglo XXI". Con estas frases inicia el profesor francés René-Jean Dupuy, en las páginas de *El Correo de la Unesco*, el análisis de ese elemento clave de la vida planetaria actual que es la "comunidad internacional". El profesor Dupuy hace particular referencia a lo que es la instancia política suprema de esa comunidad, las Naciones Unidas, de las que piensa que, pese a todos los fallos e inconvenientes, resultan muy útiles e insustituibles, sobre todo en la medida en que "son la plataforma ideal para que los países del Tercer Mundo afirmen su personalidad frente a las naciones ricas."

Camino ya del siglo XXI, esa comunidad planetaria que pugna por afirmarse ha de hacer frente a problemas de una gravedad inusitada de cuya solución depende la consolidación de un orden mundial pacífico y justo. De dos de esos desafíos que esperan adecuada respuesta se ocupa especialmente este número de la revista. Uno es el de la población mundial, con un crecimiento vertiginoso y una explosión urbana en el Tercer Mundo que a menudo socavan todo esfuerzo de desarrollo y de mejora social de sus habitantes. Y es a tal respecto lógico que las Naciones Unidas hayan proclamado 1987 "Año Internacional de la Vivienda para las Personas sin Hogar". El otro gran problema es el de la contradicción que a veces se instala entre progreso y pobreza, de tal suerte que un mundo de avanzadísima tecnología parece incapaz de suprimir la perdurable lacra de la miseria, cuando no la agrava o la suscita en formas nuevas, como es el caso de los "nuevos pobres" que la sociedad informatizada actual segrega.

Completan este número otros artículos que tratan de temas tan variados como la cooperación cultural internacional (en la que la Unesco desempeña un papel capital), un importante descubrimiento arqueológico hecho recientemente en China (la tumba del Duque de Qin), el fomento de la afición a la lectura en la Unión Soviética y los juegos y deportes tradicionales, aspectos o actividades todos ellos, pasados o presentes, en los que de un modo u otro se halla implicada la "comunidad humana".

Jefe de redacción: Edouard Glissant

Enero 1987
Año XL

Comunidad

La comunidad internacional entre la historia y el mito 4
por René-Jean Dupuy

Veinte años de cooperación cultural internacional 9
por Emmanuel Pouchepadass

Esas ciudades que nos devoran 10
por Rafael M. Salas

Millones de hombres sin techo 18

Comunidades

Pobreza y progreso

Mujeres marginadas 20
por Amadou Moustapha Diop

Los "nuevos pobres" de Occidente 22
por Giovanni Sarpellon

Dependencia y cultura de la pobreza 24
por Nguyên van Khoa

Mecanismos del subdesarrollo 26
por Ambalal Somabhai Patel

Por el libro hacia el mundo 28
por Igor V. Petrianov-Sokolov

El juego es también cultura 31

La última morada del duque de Qin 32
por Wen Ruitang

El UNICEF cumple 40 años 34

La hora de los pueblos 2
INDIA: Tradición viva

Nuestra portada: Cartel de Nicolae Corneliu, Rumania. Foto Michel Claude © Asociación Internacional de Artes Plásticas/Unesco

El Correo
Una ventana abierta al mundo

Revista mensual publicada en **32 idiomas** por la Unesco, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura 7, Place Fontenoy, 75700 París.

Español	Italiano	Turco	Esloveno	Finés
Francés	Hindi	Urdu	Macedonio	Sueco
Inglés	Tamul	Catalán	Serbio-croata	Vascuence
Ruso	Hebreo	Malayo	Chino	Tai
Alemán	Persa	Coreano	Búlgaro	
Arabe	Portugués	Swahili	Griego	
Japonés	Neerlandés	Croata-serbio	Cingalés	

Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés, francés y coreano.

ISSN 0304-310 X
N° 1 - 1987 - CPD - 87 - 3 - 441 S

La comunidad internacional entre la historia y el mito

por René-Jean Dupuy



En julio de 1986 se celebró en el Grand Palais de París el Primer Salón Internacional del Cartel, organizado por la Asociación Internacional de Artes Plásticas (Unesco), el jurado del Gran Premio del Cartel Francés y la Academia Nacional de Artes de la Calle de Francia. En él se expusieron 600 carteles procedentes de 40 naciones, entre los cuales los miles de visitantes designaron los que les parecían mejores. El primer premio lo obtuvo el cartel titulado* Peace *(Paz), del norteamericano Mc Ray Magleby (a la derecha). En las páginas siguientes hasta la 8 se reproducen otros carteles del Salón.

Hiroshima Appeals 1983 ***(Llamamientos de Hiroshima 1983), del japonés Yusaku Kamekura, que obtuvo el segundo premio del Primer Salón Internacional del Cartel (a la derecha).***

HOY está de moda el concepto de comunidad internacional. Sin embargo, comprobamos que el derecho internacional sufre continuos agravios, que se agudizan los desequilibros causados por las desigualdades del desarrollo, que la violencia domina por doquier y que, por no haber sabido resolver los problemas de este final del siglo XX, nos preparamos a encarar en plena confusión los que nos reserva el siglo XXI. De ahí que resulte difícil comprender el éxito de una noción que tan crueles desmentidos recibe de la historia.

Desde la Segunda Guerra Mundial, frente a las singulares disparidades que existen entre los pueblos en un mundo en que los estados son cada vez más numerosos y que sigue dominado por el empleo de la fuerza, se ha producido una revisión crítica del concepto. El estudio de las tendencias doctrinales al respecto resulta muy instructivo.

Las doctrinas que llamaremos "armonistas" tienen como punto común admitir la existencia de una comunidad internacional. Por el contrario, las doctrinas "estrategistas" hacen hincapié en el aspecto esencialmente conflictivo del sistema internacional y consideran inaceptable la noción de comunidad internacional. El error común en que incurren los secuaces de unas y otras doctrinas es empeñarse en crear una cosmogonía jurídica, cuando en realidad unas y otras son sólo capaces de explicar determinados rasgos de los fenómenos estudiados.

Así, los armonistas tienen razón en destacar la amplitud de las esferas de cooperación entre las naciones, pero yerran al menospreciar la permanencia del conflicto. Por su parte, los estrategistas ven claro al poner de relieve los antagonismos y las luchas, pero es de lamentar que ese factor ocupe completamente su campo visual. A decir verdad, unos y otros cometen el mismo error. Ambos tienen la misma falsa concepción de la comunidad internacional, a saber que es un conjunto de naciones reconciliadas. Los armonistas ven ya realizada una comunidad fraternal que quizá no exista nunca. En cambio, los estrategistas cometen el error de pensar que la comunidad supone la ausencia de conflicto, porque no pueden imaginar que conflicto y comunidad no son dos cosas incompatibles.

Pero, justamente, uno y otra van juntos. Puede incluso decirse que unidad y conflicto son los dos términos de la tragedia. Todo cuanto existe es conflictivo: el matrimonio, el municipio, la provincia, la asociación, la nación (en la que los conflictos son numerosos y diversificados). ¿Por qué habría de ser una excepción la comunidad internacional? Conflicto y comunidad no se excluyen mutuamente; al contrario, es imposible disociarlos. Hay que reintroducir pues en el análisis esas dos constantes del problema: la interdependencia y el antagonismo. Nuestro método sólo puede ser dialéctico.

Recordemos que existen dos maneras de practicar el razonamiento dialéctico. Una de ellas, que llamaré dialéctica finalista, consiste en oponer tesis y antítesis para llegar a la síntesis. Es la dialéctica de Hegel y de Marx. En ella la síntesis anuncia la posibilidad de un progreso. Se trata pues de una dialéctica consoladora, pro-

Fotos Michel Claude © Asociación Internacional de Artes Plásticas/Unesco

HIROSHIMA APPEALS
1983



fética, que promete a los hombres un porvenir risueño. Pero, por mucho respeto que se sienta por quienes profesan esa dialéctica, nos parece inútil anticipar, como ellos, el futuro. Puede que la humanidad, superando las contradicciones del mundo actual, alcance un nivel superior, más racional, y no veo por qué habríamos de descartar tal eventualidad. Pero también puede ser que estemos enseñando el derecho internacional del tiempo del apocalipsis, y en la duda prefiero atenerme a lo que llamaré dialéctica abierta.

¿Por qué abierta? Porque no propone de antemano ninguna síntesis sino que deja a cada cual la libertad de llegar a la suya si de ello siente la necesidad moral o científica. Personalmente, me limitaré a estudiar los conflictos por sí mismos, utilizando la dialéctica sólo como método, como una manera de aprehender y de comprender la realidad presente, de buscar la diversidad en todas sus manifestaciones. Es decir, este método adopta una actitud de crítica constante de todos los sistemas, en favor de un enfoque de los problemas que se renueva constantemente.

La dialéctica abierta no conduce ni a la salvación ni a la desesperanza. No afirma que la humanidad logrará reconciliarse consigo misma, ni tampoco anuncia su perdición. Postula sencillamente (y en esto se asemeja al análisis estructuralista) que el progreso, lejos de seguir un recorrido lineal, camina a fuerza de tirones, choques y retrocesos, que necesita incluso tropezar con muchos escombros y vencer repetidos obstáculos para avanzar. La eterna coexistencia de los factores de progreso y de los de recesión es una realidad cruel. Cuando nos enteramos por un diario de que tal estado nuevo ha ratificado un pacto de las Naciones Unidas sobre los derechos humanos, ese mismo diario nos informa sobre las escandalosas violaciones de esos derechos en otras partes del mundo. Cuando tenemos noticias de que en esta o aquella región, en este o aquel país se han hecho esfuerzos considerables en pro del desarrollo para posibilitar la liberación económica y social de su población, acto seguido se nos habla de los estragos que causan la sequía, el hambre o las epidemias en la población de otra región o de otro país. A cada adelanto corresponde una recesión compensatoria y al examinar el primero no debemos hacer la vista gorda sobre la segunda.

Pero volvamos a nuestro tema: la comunidad internacional, y analicemos a la luz de nuestro método los datos jurídicos que confirman o desmienten tal noción. Dos series de observaciones se nos imponen de entrada: unas relativas a la estructura de la colectividad de las naciones; otras referentes a la situación en que se ven metidos los estados y los pueblos en virtud del sistema internacional hoy vigente.

En el plano estructural, destaca de inmediato la clásica oposición entre las infraestructuras y las superestructuras. Hoy día no hace falta ser marxista para reconocer que el derecho es una superestructura y que los antagonismos que surgen en el plano social y económico se sitúan en la base del derecho. Señalemos de todos modos que las superestructuras se influyen mutuamente; así, no cabe la menor duda de que las ideas políticas y los fenómenos culturales influyen en el derecho. En tal sentido, las organizaciones internacionales, gracias a su elevado número y al papel que desempeñan, han introducido en el sistema un conjunto de factores nuevos que influyen en el sistema de las relaciones entre estados.

Varios autores estrategistas centran su atención en el derecho de las relaciones entre estados. La organización internacional les parece una maquinaria secundaria y peligrosa. Secundaria porque no dispone de la soberanía y, sin embargo, peligrosa no porque aspire a dominar a los estados miembros sino por la dominación que sobre ella ejercen las grandes potencias. Pero la realidad actual es más compleja de lo que postula este análisis. Difícilmente puede acusarse a las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas de poner en peligro la soberanía de los estados que gracias a su apoyo han obtenido o recobrado en los últimos decenios su independencia. Tal temor era acaso legítimo en un principio, cuando se fundaron las Naciones Unidas, en una época en que los Estados Unidos disponían de la mayoría automática en la Asamblea General. Pero hace ya muchos años que los países en desarrollo disponen en ésta de la fuerza del número.

Así, el grupo de los Setenta y Siete (que son en realidad 121) desempeña en la Asamblea General una función tribunicia, es decir la de interpelar; sus miembros se dirigen a los países ricos para que intensifiquen sus esfuerzos con vistas a la instauración de un nuevo orden económico internacional. Pueden así conseguir que la Asamblea adopte sus proyectos de resolución en los que se reflejan sus principios y se expresan sus aspiraciones, sus anhelos, sus verdades. Claro está que el poder de que disponen en la Organiza-



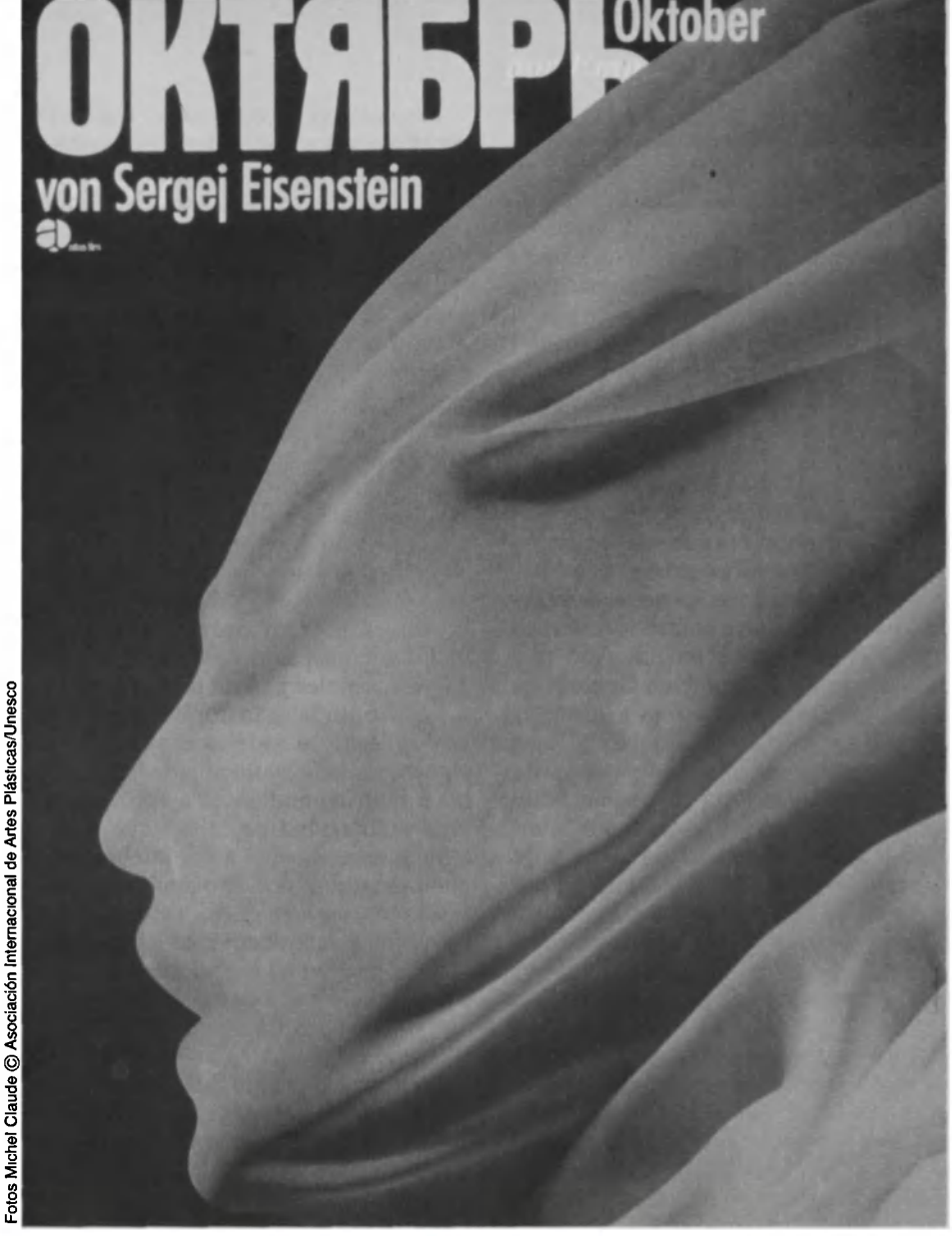
"Mientras los países en desarrollo, llevados por una gran corriente de individualismo político, afirman su soberanía y su identidad, apelan al mismo tiempo a la comunidad internacional, sin la cual los países ricos podrían rechazar todo deber positivo para con ellos". Este triple cartel expuesto en el Salón procede de Suecia. Los textos, en inglés, rezan sucesivamente: "Un día más oídos oirán", "Un día más ojos verán" y "Un día más voces hablarán".

ción tiene sus límites, pero el hecho es que han imprimido a ésta una nueva orientación y un nuevo impulso ideológicos.

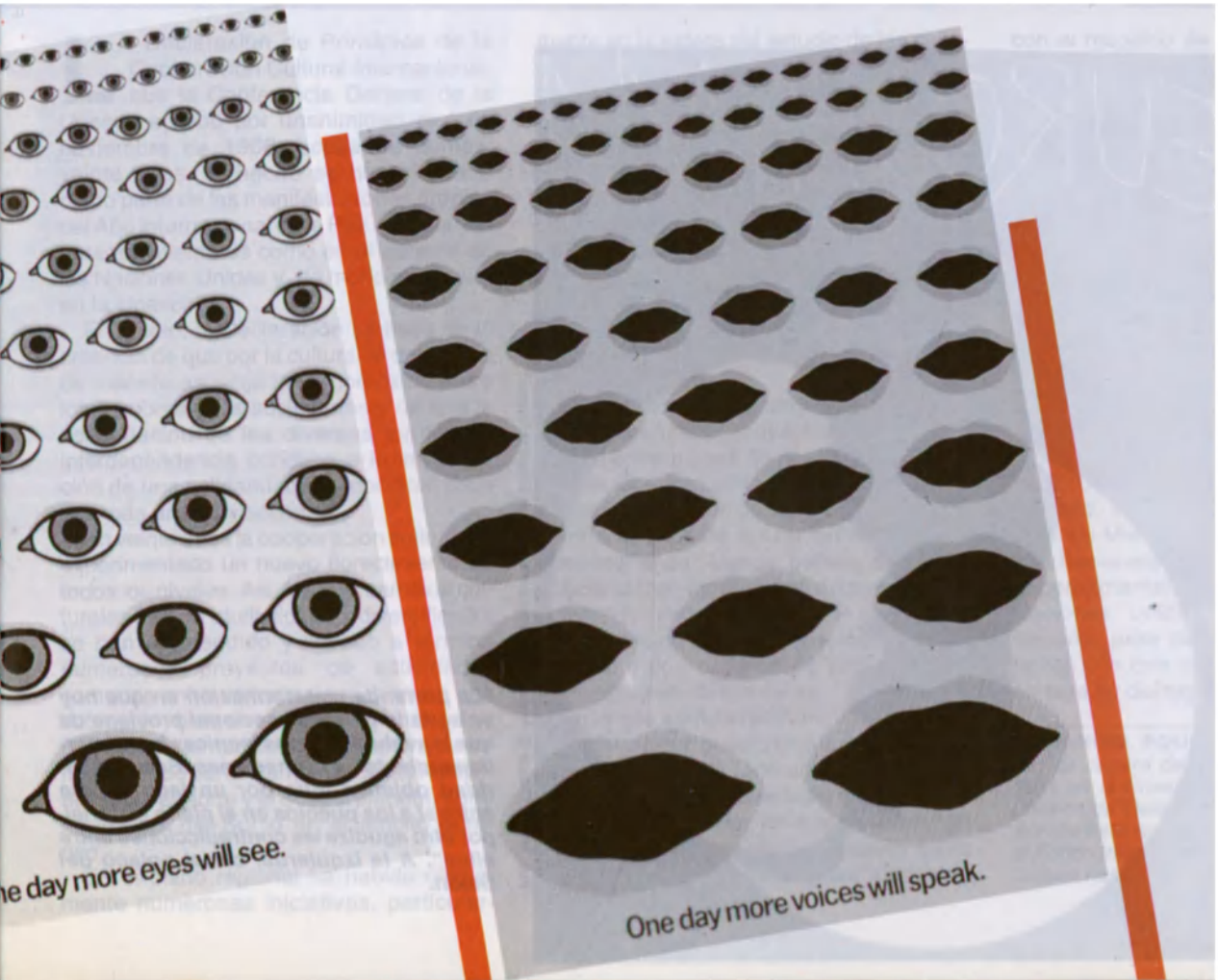
De este modo, la acción de lo institucional sobre el sistema de relaciones internacionales adquiere un dinamismo manifiesto, desde el momento en que los estados en desarrollo se esfuerzan en extender al segundo la influencia que han conseguido en el primero. Y es que, más allá de las estrategias estructurales, se desarrolla un debate de fondo sobre las relaciones entre el poder y la justicia.

La potencia no se confunde con el poder. Este designa a la maquinaria estatal: la potencia expresa la realidad de una autoridad que aspira a la dominación. En el siglo XIX se hablaba de "potencias" para designar a los estados más fuertes que formaban el concierto europeo de las naciones y que, cuando se ponían de acuerdo entre sí, dictaban su voluntad común a los demás estados. La potencia es siempre la característica de los grandes estados, pero, en determinadas circunstancias, la coalición de estados débiles en desarrollo puede constituir un hecho de potencia.

La norma de derecho emana siempre de una fuerza social dominante. En la concepción positivista la norma es la que emana de órganos competentes y que ha sido adoptada de manera regular. Pero no por ello es necesariamente equita-



Fotos Michel Claude © Asociación Internacional de Artes Plásticas/Unesco



tiva. Es cierto que el derecho descansa en el postulado de que coincide con la justicia, pero esa adecuación es a menudo discutible y resulta efectivamente discutida.

De ahí que el positivismo haya estado asociado al imperialismo, al colonialismo y a diversas formas de dominación, a falta de normas de derecho que los prohibieran. Hay que reconocer que el triunfo sin reservas del positivismo es el de Creón, mientras Antígona queda amordazada. (...)

Salta a la vista que las Naciones Unidas son la plataforma ideal para que los países del Tercer Mundo afirmen su personalidad frente a las naciones ricas. Los débiles, dice Nietzsche, tienen un arma excelente para defenderse contra los fuertes: explotar su mala conciencia. Año tras año se votan en la Asamblea General las mismas resoluciones y eso por iniciativa de los países en vías de desarrollo; esas resoluciones sirven principalmente para que se mantenga alerta la conciencia de los ricos. Gracias a la Organización mundial, los países pobres disponen hoy de una tribuna desde la que pueden presentar sus quejas y exigir más justicia. Sería pues simplista presentar a ésta como reaccionaria.

En nuestros días, por iniciativa de determinados países, se están poniendo en tela de juicio un cierto número de reglas. Aunque en gran parte sigue siendo un derecho esencialmente formal, el derecho clásico se está convirtiendo cada vez más en un derecho de reglamentación, encargado de regular el comportamiento de los estados.

Las nuevas concepciones tienden a exigir el reconocimiento de la existencia de una comunidad internacional que imponga deberes a los ricos. Esa comunidad tiene un doble carácter: es frecuente encontrar en los internacionalistas referencias a una comunidad histórica que resulta de factores objetivos de acercamiento material entre los pueblos y, especialmente, del progreso de las comunicaciones.

Pero aquí postulamos otra concepción, mítica y profética, que permite a los pobres denunciar el poder de los ricos y el carácter injusto del derecho impuesto por ellos. La comunidad internacional tiende en tal caso a adquirir el dinamismo de un mito político, en el sentido en que lo entendía Georges Sorel, es decir una idea-fuerza capaz de movilizar las energías disponibles para la lucha.

La profunda transformación en que hoy se agita la vida internacional proviene de que la evolución de las técnicas hace interdependientes a las naciones. Esta solidaridad objetiva, que por un lado acerca entre sí a los pueblos en el plano material, por otro agudiza las contradicciones entre ellos. Tal solidaridad no existía en la colectividad internacional clásica, cuando a las naciones apenas les importaba lo que ocurría en tierras lejanas y sólo a sus vecinos prestaban atención.

De ahí que la comunidad actual no sea producto de fenómenos armonistas ni se base en ideales de fraternidad ni anuncie el final de todos los litigios pendientes. Por el contrario, su marcha contradictoria es el resultado de las fuerzas de repulsión, de concurrencia, de impugnación y de reivindicación y, a la vez, de la acción de la solidaridad, de las necesidades recíprocas, de las responsabilidades mutuas. Y es justamente fundándose en la existencia de cierta comunidad como los pueblos menos favorecidos se creen con derecho a interpelar a los más prósperos para exigirles una ayuda basada no en la caridad y la limosna sino en el deber y en la obligación.

De ese modo, mientras los países en desarrollo, llevados por una gran corriente de individualismo político, afirman su soberanía y su identidad, apelan al mismo tiempo a la comunidad internacional, sin la cual los países ricos podrían rechazar todo deber positivo para con ellos. Esta tensión entre individualidad y solidaridad se sitúa en el centro de la historia presente. Quiere ello decir que la comunidad internacional no es una noción armonista, fundada en un consenso universal, sino una realidad conflictiva, una tensión constante entre el poder y la justicia. □

RENE-JEAN DUPUY, *francés, es profesor del Collège de France donde ocupa la cátedra de derecho internacional desde 1979. Es además secretario general de la Academia de Derecho Internacional de La Haya. Ha publicado numerosas obras sobre su especialidad y coordinado y dirigido otras de carácter colectivo entre las que destacan* Le réglement des différends sur les nouvelles ressources naturelles *(1983) y* L'avenir du droit international dans un monde multiculturel *(1984). El artículo de estas páginas está tomado de* La communauté internationale entre le mythe et l'histoire, *coedición Economica/ Unesco, 1986.*

Foto Michel Claude/Unesco

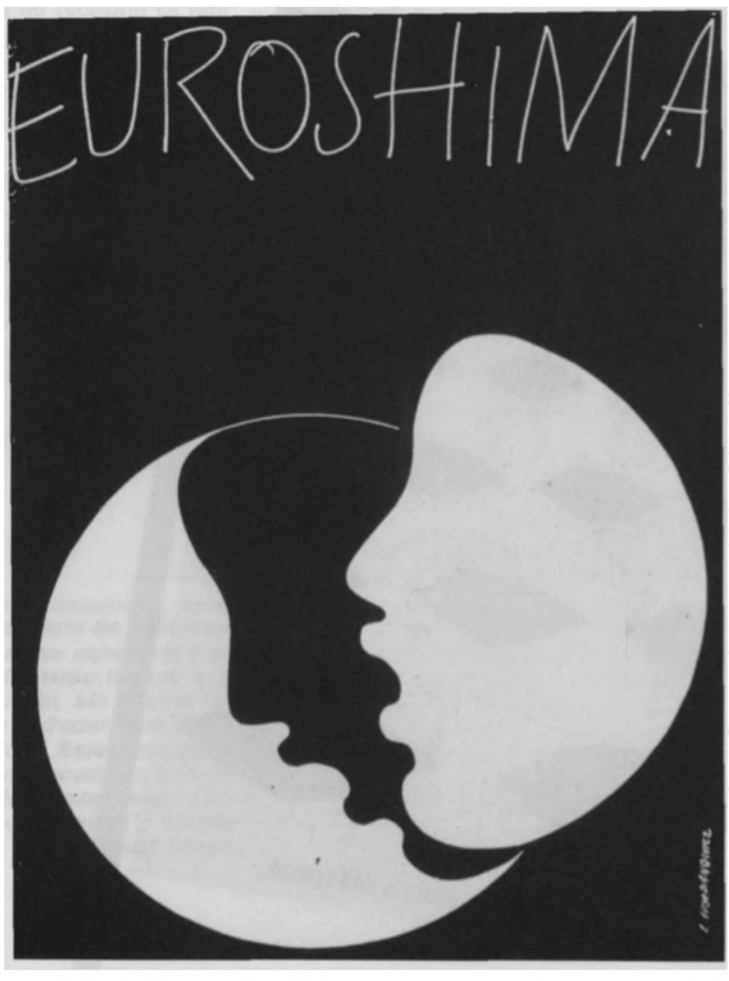
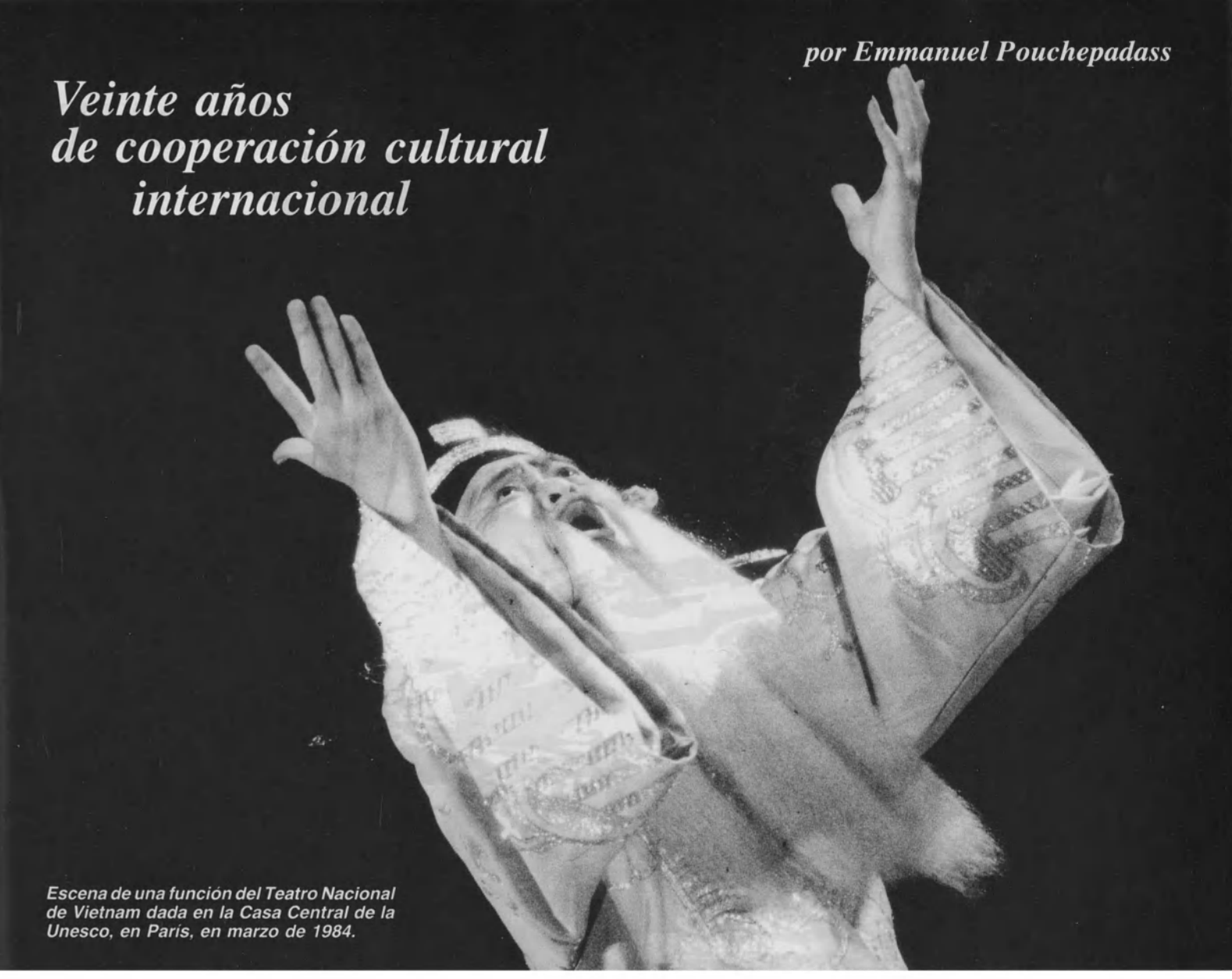


Foto Michel Claude © Asociación Internacional de Artes Plásticas/Unesco

"La profunda transformación en que hoy se agita la vida internacional proviene de que la evolución de las técnicas hace interdependientes a las naciones. Esta solidaridad objetiva, que por un lado acerca entre sí a los pueblos en el plano material, por otro agudiza las contradicciones entre ellos". A la izquierda, cartel polaco del Salón.

por Emmanuel Pouchepadass

Veinte años de cooperación cultural internacional



Escena de una función del Teatro Nacional de Vietnam dada en la Casa Central de la Unesco, en París, en marzo de 1984.

LA Declaración de Principios de la Cooperación Cultural Internacional, que la Conferencia General de la Unesco aprobó por unanimidad el 4 de noviembre de 1966, acaba de cumplir veinte años. El hecho se ha celebrado como parte de las manifestaciones propias del Año Internacional de la Paz, tanto en los Estados Miembros como en el sistema de las Naciones Unidas y, de modo particular, en la Unesco.

En efecto, la Declaración se basa en la creencia de que por la cultura se desarrolla de manera especial la comprensión entre los hombres y las sociedades y de que la constatación de las diversas formas de interdependencia conduce a la implantación de una solidaridad internacional cada vez más amplia y sólida.

En veinte años la cooperación cultural ha experimentado un nuevo florecimiento en todos los niveles. Así, los intercambios culturales se han multiplicado y diversificado; se han emprendido y llevado a término numerosos proyectos de actividades comunes entre varios países, bien en una subregión, bien en el plano regional, interregional o internacional. El fenómeno se ha manifestado particularmente en las relaciones entre el Norte y el Sur del planeta, entre los países del Sur o en el ámbito europeo.

En el plano regional ha habido últimamente numerosas iniciativas, particularmente en la esfera del estudio de las culturas y de las lenguas (en América Latina, en el Caribe, en el Asia central, en las regiones árticas), de la formación del personal encargado de los asuntos culturales (en Africa occidental y en América Latina), y de la organización de manifestaciones artísticas y culturales comunes, en especial los festivales. Uno de los aspectos más interesantes de la cooperación subregional parece ser la multiplicación de los contactos entre universidades e institutos de investigaciones, por ejemplo en la subregión del Caribe.

Desde hace una decena de años se vienen elaborando proyectos de acción común entre países de una misma región. Así, en América Latina se ha decidido crear un mercado común del libro y se está estudiando la idea de lanzar un sistema de teleenseñanza. Varios países de Africa occidental han emprendido excavaciones y actividades de recuperación de algunos de sus lugares de interés arqueológico, especialmente con ocasión de proyectos de aprovechamiento hidráulico.

En lo que atañe al patrimonio cultural no material, se han puesto en marcha también varios proyectos comunes, particularmente en materia de estudio de lenguas y de tradiciones orales, en el marco del Plan decenal para el estudio sistemático de la tradición oral y de las lenguas africanas, con el respaldo de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y de la Unesco. Varias universiades africanas se ocupan asimismo en común de recoger y estudiar los repertorios musicales y coreográficos tradicionales. Por último, se están multiplicando las coproducciones en el ámbito del cine y de los medios de comunicación, no sólo entre países industrializados sino también entre el Norte y el Sur del planeta.

Pero el mejor ejemplo de cooperación cultural internacional es, seguramente, la realización de un Decenio Mundial del Desarrollo Cultural, con los auspicios conjuntos de las Naciones Unidas y de la Unesco, que se iniciará en 1988 tras su proclamación por la Asamblea General de la ONU. El Decenio requerirá la acción resuelta, solidaria y perseverante de los Estados Miembros, de las organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales y del sistema de las Naciones Unidas, en particular de la Unesco, para poder hacer frente a las tareas con que la humanidad se enfrenta en este fin del siglo XX. □

EMMANUEL POUCHEPADASS *fue diplomático de carrera de la India antes de entrar en 1971 en la Unesco donde tuvo a su cargo la División de Desarrollo Cultural y luego la División de Estudios y de Difusión de las Culturas y el Fondo Internacional para la Promoción de la Cultura hasta 1981.*

Esas ciudades

por Rafael M. Salas



LOS habitantes de las ciudades están pasando rápidamente a constituir la mayoría de la población. En la actualidad, más del 40% de la población mundial vive en zonas urbanas. La proporción será superior al 50% poco tiempo después de comienzos del próximo siglo. En los países desarrollados más de un 50% de la población es urbana desde mediados del siglo y se prevé que los países en desarrollo superarán ese porcentaje en el primer cuarto del próximo siglo.

Entre los países de las regiones menos desarrolladas hay importantes diferencias. Los países en desarrollo de Asia y Africa tienen menos de un tercio de población urbana. En cambio, más de un 70% de la población de América Latina es urbana, lo cual refleja el nivel de desa-

que nos devoran...



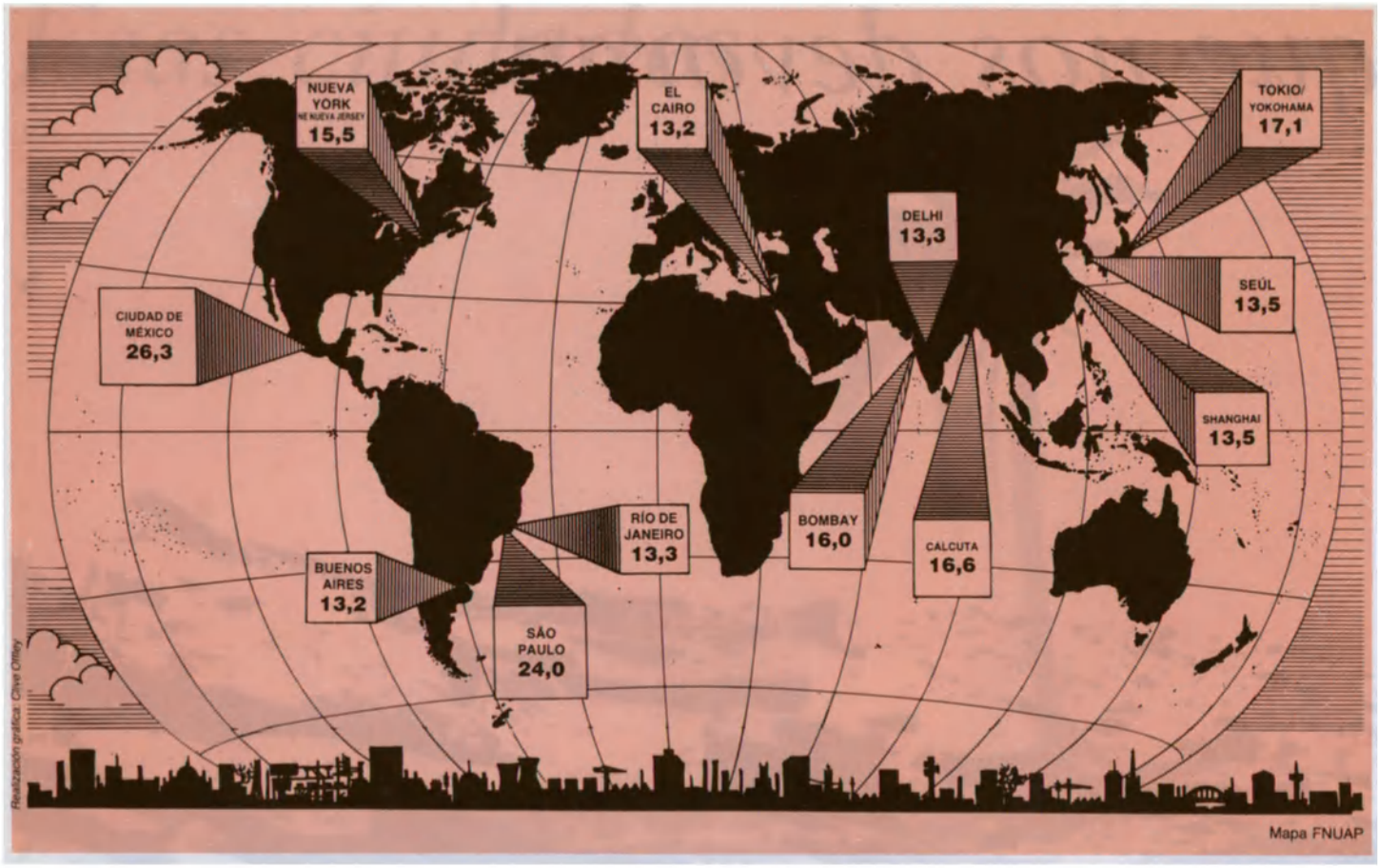
Dibujo de Héctor Cattólica. *FNUAP, Estado de la Población Mundial, 1986*

rrollo de la región y las características particulares de su estructura e historia urbanas.

La explosión urbana

En la actualidad, la mayoría de la población urbana del mundo vive en países en desarrollo. En 1970 la población urbana total de las regiones más desarrolladas superaba en más de 30 millones a la de las regiones menos desarrolladas. Sólo cinco años más tarde las posiciones recíprocas se habían invertido y hacia 1985 la diferencia se elevaba a más de 300 millones de personas. Hacia el año 2000 la población urbana de los países en desarrollo será casi el doble de la de los países desarrollados y hacia el año 2025 será casi el cuádruplo.

A los pobres de las zonas rurales, que tienen frente a sí un porvenir sombrío, las ciudades les ofrecen una imagen, quizás sólo un espejismo, de riqueza.



El crecimiento demográfico de las ciudades

Hacia el año 2000 la mitad de la población mundial vivirá en las ciudades, según el informe de 1986 sobre el* Estado de la Población Mundial, *del Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población.

El mapa indica la población prevista para el año 2000 de las doce regiones metropolitanas más importantes del mundo (en millones de habitantes).

Actualmente la población urbana de Africa es inferior a la de América del Norte. Se prevé que para comienzos del próximo siglo será mucho mayor y para el año 2025 el triple.

La proporción de la población mundial residente en las ciudades más grandes será en 2025 casi el doble de lo que era en 1970 debido al crecimiento de esas ciudades en los países en desarrollo. Hacia 2025 casi el 30% de la población urbana de las regiones en desarrollo vivirá en ciudades de más de cuatro millones de habitantes, es decir más del doble que en los países más desarrollados. Pese a que actualmente sólo una pequeña proporción de la población de Africa reside en ciudades de gran magnitud, hacia fines del primer cuarto del próximo siglo ese continente puede llegar a ser el que tenga la proporción más alta. Por otra parte, en los países desarrollados hay una tendencia a la desconcentración.

Hacia el año 2000 habrá cinco "superciudades" de 15 millones de habitantes o más, tres de ellas en las regiones en desarrollo. Habrá dos ciudades en América Latina con una población aproximada de 25 millones cada una.

En 1970, de las 20 ciudades más grandes del mundo nueve estaban en las regiones menos desarrolladas. En 1985 hubo diez ciudades de las regiones en desarrollo que llegaron a clasificarse entre las 20 ciudades más grandes del mundo, y hacia el año 2000 16 de las 20 ciudades más grandes del mundo estarán en las regiones menos desarrolladas.

En virtud de esas variaciones desaparecerá la estrecha relación existente entre la gran magnitud de las ciudades y el desarrollo económico. Hasta hace poco, debido a su tamaño, las grandes ciudades se situaban en el centro de las redes políticas y económicas internacionales. Es posible que la situación esté comenzando a cambiar.

En la actualidad la tasa de crecimiento de la población urbana en los países en desarrollo, aproximadamente del 3,5% anual, es el triple de la correspondiente a los países desarrollados, lo que supone su duplicación en sólo 20 años.

Hay importantes diferencias entre las regiones en desarrollo. Las tasas de crecimiento de la población urbana más bajas corresponden a América Latina, seguida por Asia. La tasa más elevada corresponde a Africa, en especial al Africa oriental. La tasa actual para Africa es de 5%, lo que significa que su población urbana se duplica cada 14 años. La tasa actual para el Africa oriental es de 6,5%, lo que representa un plazo de duplicación algo superior a diez años.

Problemas de la ciudad y del campo

Nunca antes se ha presenciado un crecimiento urbano tan veloz, que plantea a las ciudades, especialmente a las de los países en desarrollo, problemas sin precedentes para el género humano, además de todos los viejos problemas —infraestructura urbana, alimentos, vivienda, empleo, salud, enseñanza— con modalidades nuevas y más graves.

Deben señalarse en este punto cinco factores importantes:

- La población rural de todo el mundo es

actualmente superior a 2.500 millones de personas.

- En muchas partes de las regiones menos desarrolladas la densidad de la población rural es ya sumamente elevada. El nivel de vida, si bien está subiendo, aun sigue siendo bajo. Es dudoso que el aumento de la presión demográfica mejore el desarrollo agrícola; por el contrario, puede plantear graves amenazas al desarrollo de muchas zonas rurales.
- El aumento de la población rural en los países en desarrollo hará que sea más difícil reducir la emigración hacia las ciudades.
- La tasa de crecimiento natural (la diferencia entre el número de nacimientos y el número de defunciones) de la población rural es superior a la cifra del 1% —a menudo es más del doble—. La diferencia se debe al número de los que emigran a las ciudades.
- En contraste con el resto del mundo en desarrollo, en la mayor parte de Africa la población de las zonas rurales seguirá creciendo hasta bastante después de principios del próximo siglo.

Pese a que en los países en desarrollo la fecundidad urbana tiende a ser inferior a la correspondiente a las zonas rurales, aun sigue siendo al menos el doble de la correspondiente a los países desarrollados.

Cuando en las zonas urbanas el crecimiento natural es alto y los inmigrantes contribuyen sustancialmente a él, la evolución futura de la fecundidad de éstos se convierte en un factor importante. La alta tasa de fecundidad rural puede ser transferida al medio urbano; o, en una hipótesis más optimista, los inmigrantes, que deben realizar tareas nuevas y encararse con situaciones desconocidas, tal vez se adapten con bastante rapidez a la mentalidad urbana, prefiriendo incluso una fecundidad escasa.

Quienes piensan que la urbanización es un bien, sostienen que la migración a las ciudades es parte de un proceso dinámico de desarrollo. Quienes piensan que es un "obstáculo", sostienen que el excedente de población rural se transforma en un excedente de población urbana, que produce una "sobreurbanización", la cual acarrea la presencia de un "sector informal" ineficiente e improductivo, cada vez más importante, compuesto por vendedores callejeros, limpiabotas, pequeños reparadores instalados en las aceras y otros trabajadores considerados marginales.

Los aspectos positivos de la vida urbana se refieren sobre todo al empleo y no a la remuneración de los trabajadores por su labor. Tal vez un trabajador urbano gane más que quien trabaja en las zonas rurales, pero ¿basta ese salario para satisfacer las necesidades básicas de alimentación, salud, vivienda y enseñanza?

Hay dos aspectos importantes: la distribución del ingreso en las zonas urbanas y el número de habitantes de las ciudades que están por debajo de un "nivel de pobreza" aceptable, el cual varía según las sociedades.

Se carece de datos fidedignos, pero probablemente la distribución de los ingresos urbanos sea más injusta que la de los rurales; es decir, en las ciudades hay proporcionalmente mayor número de personas muy ricas y de personas muy pobres.

Esa situación puede ser indicativa tanto de un mayor grado de desarrollo económico en las zonas urbanas como de los privilegios de las clases superiores urbanas. El rápido crecimiento demográfico de las masas urbanas también contribuye a una distribución desequilibrada de los ingresos y al aumento del número de pobres.

La escasez de viviendas

La expresión más patente de los problemas que plantea el rápido crecimiento de la población urbana son los barrios de tugurios en los alrededores de cada una de las ciudades del mundo en desarrollo. A menudo esos barrios están ubicados en los lugares con peores condiciones sanitarias y de accesibilidad. Carecen de servicios básicos y de todo tipo de seguridad en cuanto a la ocupación del suelo. Por su

Sigue en la pág 16

Los niños en la ciudad

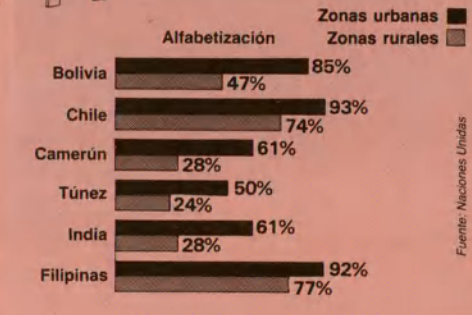
A los padres de familia del Tercer Mundo la ciudad puede parecerles el mejor lugar para criar a sus hijos ya que los servicios educativos y de salud son generalmente mejores que en el campo. Pero hay también algunas desventajas: en la ciudad los niños escapan mayor tiempo a la vigilancia de su familia y corren mayor riesgo de ser explotados.

VENTAJAS DE LA CIUDAD

En las ciudades es más fácil obtener servicios de educación y de salud. De ahí que las zonas urbanas aparezcan mejor situadas en las estadísticas de alfabetización y de mortalidad.

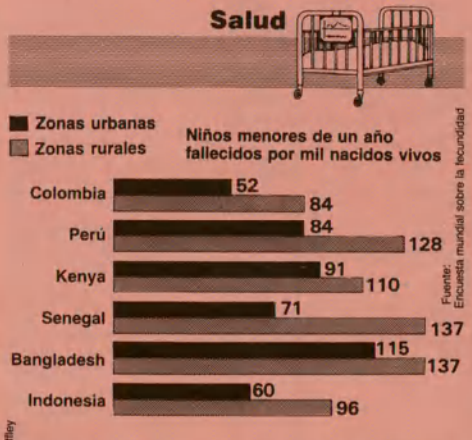


Educación



Fuente: Naciones Unidas

Salud



Fuente: Encuesta mundial sobre la fecundidad

Gráficos de Clive Offley

Sin embargo, en cada ciudad existen grandes diferencias entre las familias ricas y las pobres. Por ejemplo, en Lima, Perú, la malnutrición afecta al 19% de la población infantil total, pero esta cifra alcanza el 36% en los barrios más pobres.

LOS NIÑOS DE LA CALLE

Unos 40 millones de niños de todo el mundo pasan la mayor parte del día fuera de su casa, frecuentemente trabajando. La mayoría mantienen contacto con su familia pero millones de ellos viven en la calle.

¿Por qué viven en la calle?

He aquí sus respuestas a una encuesta realizada entre los niños de las calles de Maputo, Mozambique:

Hambre y miseria en la casa	27%
Malos tratos en casa	27%
No tener nada que hacer	27%
Enviados por la familia	9%
Abandonados por la familia	9%
Atraídos por otros niños	1%



Fuente: Ministerio de Salud Pública, Mozambique

¿Qué hacen en la calle?

Muchos niños de la ciudad trabajan y a la vez van a la escuela una parte del día. En Asunción, Paraguay, se realizó entre ellos una encuesta sobre sus principales ocupaciones:

Venta de periódicos	27%
Limpieza de calzado	24%
Venta de alimentos	33%
Limpieza de parabrisas	6%
Lavado y vigilancia de automóviles	9%
Otras	1%



Fuente: Gobierno del Paraguay

Algunos niños de la ciudad trabajan también en las fábricas, a menudo en condiciones muy duras. Y tanto en los países ricos como en los pobres están expuestos al peligro de la prostitución.

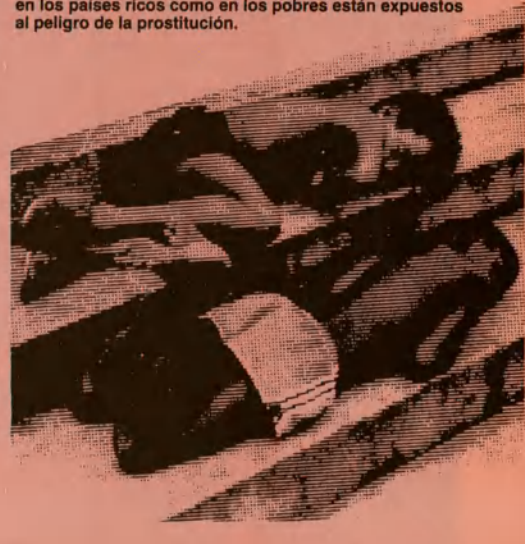


Gráfico FNUAP

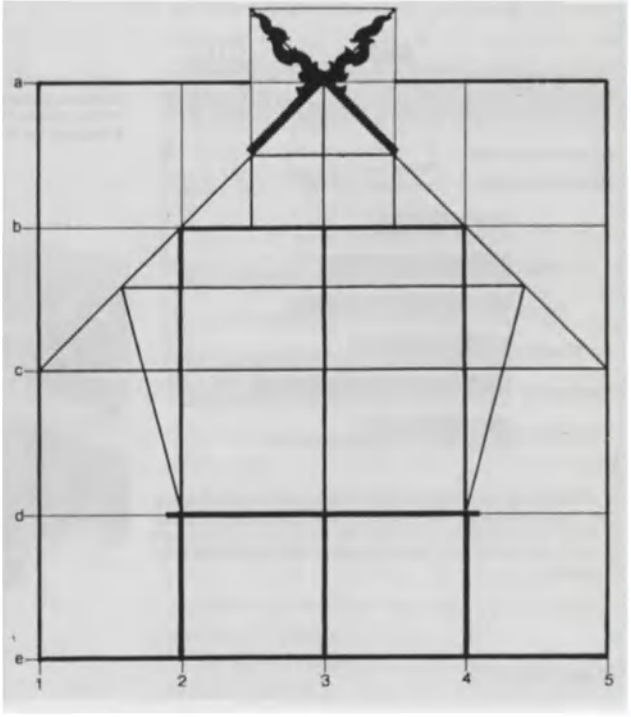


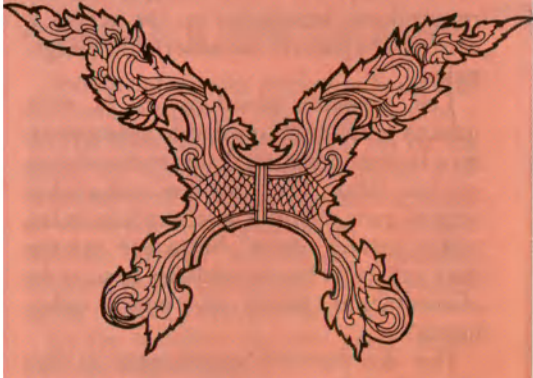
Fotos © Attayut Piravinich, París/Unesco

La Unesco y los asentamientos humanos

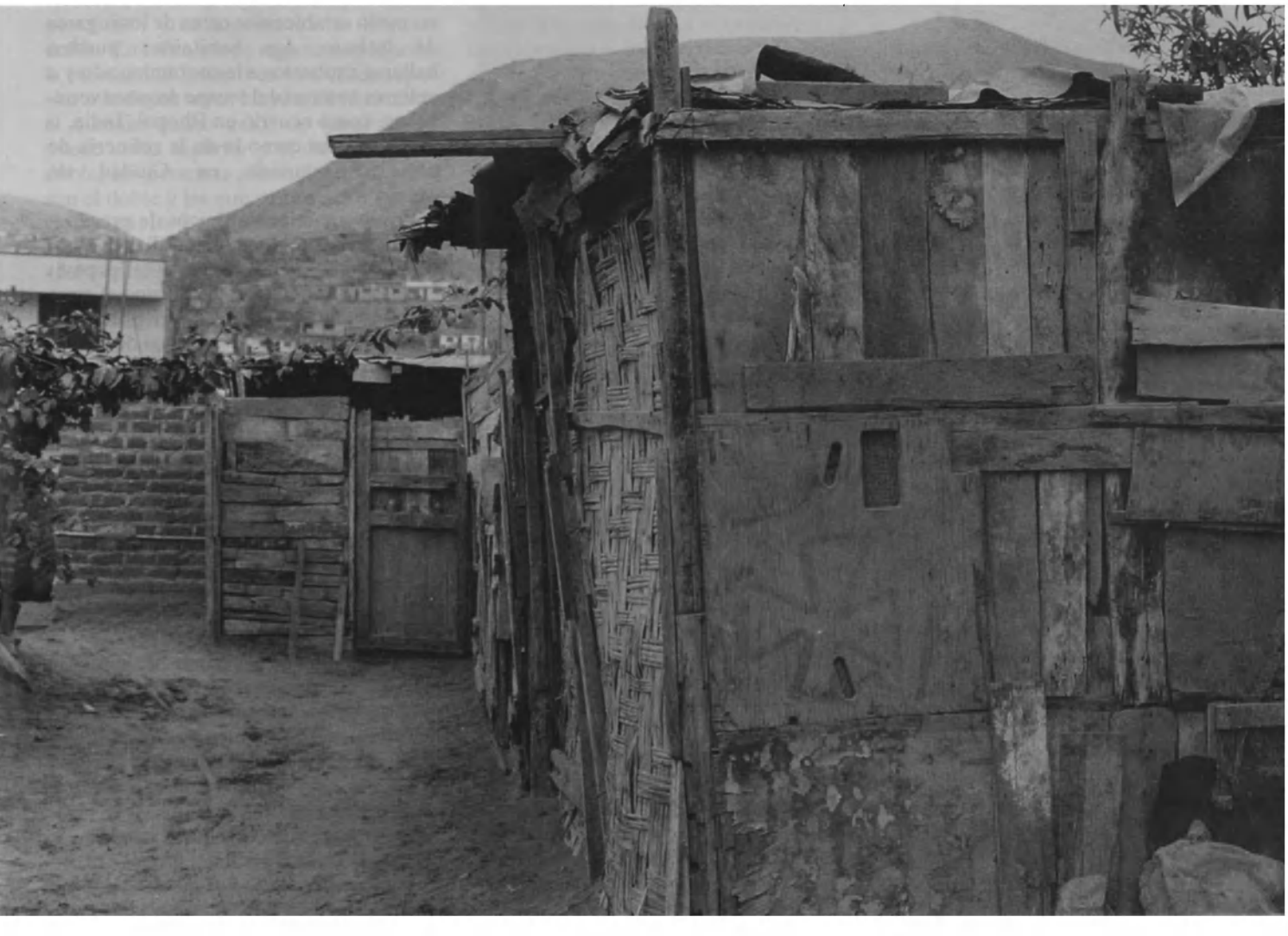
La División de Asentamientos Humanos y Medio Ambiente Sociocultural de la Unesco publica desde 1976 una serie de informes y estudios (38 hasta la fecha) sobre la arquitectura y el urbanismo tradicionales en diferentes culturas. Particularmente apreciados por los arquitectos, urbanistas, etnólogos, geógrafos y otros especialistas, tales documentos permiten conocer no sólo los tipos de arquitectura que se hallan en vías de desaparición sino también la utilización de materiales producidos localmente y el empleo de técnicas tradicionales, así como la organización social de las aldeas o barrios estudiados. (A la izquierda: una casa kalè, *hábitat tradicional del norte de Tailandia, sobre el cual la Unesco ha publicado un estudio de Attayut Piravinich.) Otros informes se refieren a problemas urbanos contemporáneos — en particular los que afectan a los habitantes de los barrios periféricos pobres de las grandes ciudades y metrópolis— y apuntan sobre todo a la elaboración de proyectos de rehabilitación urbana como en el caso de la Villa María del Triunfo (a la derecha, detalle y vista aérea de la barriada) a que se refiere el estudio sobre Lima y sus barrios de creación espontánea de Anna M. Wagner de Reyna, también publicado por la Unesco.*











Fotos © Anna M. Wagner de Reyna/Unesco

Viene de la pág 13

propia naturaleza proporcionan alojamiento en condiciones de hacinamiento: es frecuente que el coeficiente medio de ocupación sea de cuatro o cinco personas por habitación.

Estos barrios reciben nombres que expresan vívidamente sus características. En América Latina la palabra *callampas* (hongos) alude a su aparición, casi mágica, de la noche a la mañana. La palabra *bidonvilles* (ciudades de hojalata) con que se conoce a esas aglomeraciones en el Africa de habla francesa alude a su naturaleza improvisada. Hay muchas otras denominaciones, de las que por lo general son autores quienes viven fuera de tales asentamientos; los propios habitantes tal vez los bautizarían en forma diferente y quizá los describieran como puntos de partida en el camino hacia mejores condiciones de vida.

En muchas ciudades importantes la escasez de viviendas es a menudo muy grave. Según la estimación del Banco Mundial, la cuarta parte más pobre de la población urbana de la mayoría de las ciudades de Africa y Asia no puede pagarse ni siquiera una vivienda mínima. Los principales materiales utilizados en su construcción son la madera y el cartón de embalaje, las planchas de plástico o de hierro ondulado, los envases de latón, las ramas de árboles, las cañas de bambú y el barro.

Otro problema es el del espacio. Hay casos de propietarios que agregan ilegalmente nuevos pisos a viviendas existentes, para después contemplar cómo sus sueños de riqueza se desmoronan junto con las paredes y las vidas de los desdichados moradores. Hay ciudades donde varios trabajadores utilizan la misma "cama caliente" por turnos durante las 24 horas. En El Cairo un vasto cementerio ha sido ocupado por precaristas: las tumbas de los ricos se han transformado en los hogares de los pobres.

Como las colonias o barrios de precaristas han sido los últimos en surgir, suele ocurrir que estén en laderas muy empinadas con frecuentes desprendimientos de tierras, en zonas ribereñas o en torno a pantanos expuestos a inundaciones periódicas. En Ciudad de México hay cerca de 1,5 millones de personas que viven en el lecho desecado de un lago de aguas salobres, asolado por tormentas de polvo en la estación seca y por inundaciones en los meses lluviosos. En Lagos, Nigeria, ha empeorado la proporción entre tierras secas y tierras húmedas ocupadas, al mismo tiempo que se ha duplicado en cantidades absolutas la superficie de tierras secas ocupadas.

Cuando los asentamientos de precaristas están establecidos cerca de los lugares de trabajo, los habitantes pueden hallarse expuestos a la contaminación y a peligros como el del escape de gases venenosos, como ocurrió en Bhopal, India, o a explosiones como la de la refinería de petróleo ocurrida en Ciudad de México.

Los asentamientos típicos de precaristas carecen de agua, alcantarillado, recogida de basuras, electricidad y calles pavimentadas. En Ciudad de México el agua corriente llega al 80% de la población pero en algunos asentamientos de precaristas esa proporción es de menos del 50%. En las zonas residenciales ricas de la ciudad el consumo de agua es por lo menos cinco veces superior al correspondiente a otras zonas más pobres. En Lagos el agua está estrictamente racionada y los residentes de algunas partes de la ciudad deben caminar largas distancias para obtener agua de unas pocas bombas que sólo funcionan en las primeras horas de la mañana.

En un estudio monográfico se llegó a la conclusión de que los grupos de menores ingresos de Lima, Perú, gastan tres veces más en agua, adquirida a vendedores ambulantes, que quienes tienen agua corriente a domicilio, pero los primeros consumen sólo una sexta parte de lo que consumen estos últimos.

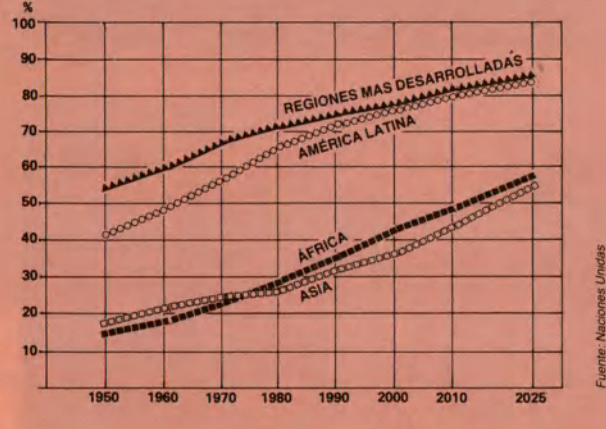
Se estima que hay en la ciudad de México tres millones de personas que no tienen acceso a los servicios de saneamiento. En São Paulo la ausencia de tales

El crecimiento urbano

Según el informe de 1986 sobre el *Estado de la población mundial*, publicado por el Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población (FNUAP), hacia el año 2000 la población urbana de los países en desarrollo será casi el doble de la de los países desarrollados.

EVOLUCION DEMOGRAFICA POR CONTINENTES

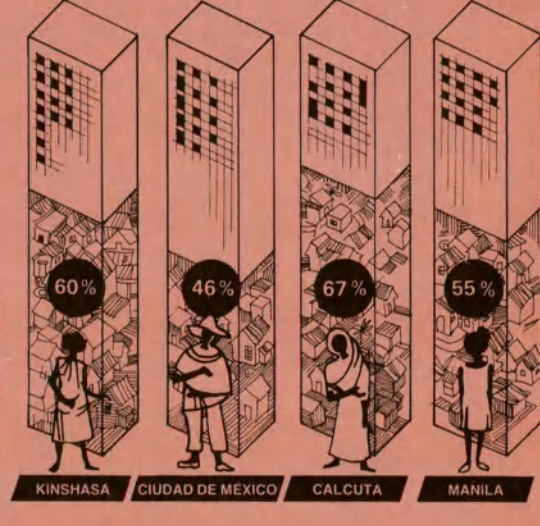
En América Latina se encuentran algunas de las ciudades más importantes del mundo en desarrollo pero Africa registra uno de los índices más altos de urbanización. El gráfico muestra el porcentaje de población urbana en cada continente:



Fuente: Naciones Unidas

EMPEZAR POR LOS CIMIENTOS

Los principales arquitectos de las ciudades del Tercer Mundo son las familias pobres que construyen su propia vivienda. He aquí el porcentaje de precaristas y habitantes de tugurios en cuatro grandes ciudades:



Gráficos de Clive Offley

Fuente: Assignment Children 57/58

Gráfico FNUAP

servicios ha transformado los dos ríos principales en cloacas a cielo abierto.

Dado que ocupan tierras que son de propiedad pública, de particulares o de organizaciones comunales, a menudo los precaristas están sujetos a hostigamiento, lo cual agrava su sentimiento de inseguridad y sus condiciones de existencia. Cuando la ocupación es ilegal o escasamente legal, los precaristas carecen de incentivo parar mejorar sus frágiles viviendas o incluso para mantenerlas.

Se han preparado planes para proporcionar a los precaristas mayor seguridad, pero esos planes entrañan riesgos. Uno de ellos es que, si se mejoran las condiciones de vida en las ciudades, más personas se sentirán incitadas a trasladarse a ellas. Otro es que al mejorarse las propiedades aumentará su valor y los precaristas tratarán más fácilmente de venderlas, con lo cual se pondrán nuevamente fuera del alcance de las familias modestas.

Salud y educación

La salud de los pobres en las zonas urbanas suele ser peor que en las zonas rurales. La mortalidad infantil en los barrios de tugurios de Port-au-Prince es tres veces superior a la de las zonas rurales. En algunas de las *favelas* de São Paulo es superior a 100 por cada 1.000 nacidos vivos. En los suburbios de Delhi es de 221 por 1.000, y en algunas castas llega al doble. En las zonas de tugurios de Manila la mortalidad infantil es tres veces superior a la de los otros barrios de la ciudad; el número de los casos de tuberculosis nueve veces superior y el de diarrea, el doble; las personas afectadas de anemia son el doble y las que sufren de desnutrición el triple. En Ciudad de Panamá, de 1.819 lactantes que padecían diarrea 45,5% procedían de tugurios y 22,5% de asentamienos de precaristas. Los niños que vivían en barrios acomodados no padecían diarrea.

En la mayoría de las ciudades de los países desarrollados la proporción de jóvenes menores de 19 años es inferior al 30% de la población. En los países en desarrollo la proporción es del 40% y puede llegar al 50% en ciudades como Manila, Yakarta y Bogotá. Si el sistema educativo se desmorona bajo tales presiones, ello agravará inmensamente los problemas de desempleo, de delincuencia y otros conexos, como el que plantean los "niños de la calle".

La enseñanza es indudablemente el más agudo de los problemas urbanos. Si la tasa de crecimiento demográfico fuera menor, ello contribuiría inconmensurablemente a resolver la situación, pero justamente tal disminución depende en parte de la difusión de la enseñanza. Los programas de planificación de la familia serán ciertamente útiles, pero deben ir acompañados de un esfuerzo más intenso por educar a las masas urbanas.

Un desafío a la agricultura

¿Hasta qué punto podrá la agricultura responder a la presión que le imponen la urbanización y el crecimiento de la población urbana? Un reciente estudio de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) y el FNUAP (Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población) señala algunos de los posibles efectos.

Primeramente, la población urbana exige alimentos baratos. Por la fuerza del número obligan a los gobiernos a mantener bajos los precios de detalle. Los gobiernos pueden entonces compensar la diferencia subvencionando a los agricultores pero, una vez que se ha establecido un sistema de subsidios, es difícil suprimirlo, como demuestra la experiencia.

En segundo lugar, a medida que crece la población urbana sin que la agricultura autóctona consiga satisfacer la demanda (por falta de incentivos para incrementar la producción), aumenta la importación de alimentos. Ello obliga a utilizar divisas que debían servir para importar los bienes de capital que se necesitan para el desarrollo a largo plazo.

En tercer lugar, para satisfacer las necesidades urbanas es menester que entre los años 1980 y 2000 aumente la productividad de la agricultura en un 17% por cada trabajador agrícola en los países en desarrollo. La cifra puede parecer elevada, pero la experiencia reciente en Asia y en América Latina demuestra que un aumento de esa magnitud es posible.

Por otra parte, en Africa el incremento por cada trabajador deberá ser de casi el 25%, pero en la coyuntura actual parece dudoso que eso pueda lograrse. Los estudios realizados al respecto demuestran que los países con fuerte emigración rural son los que han obtenido menores aumentos de producción. Ello contrasta con la experiencia de otras regiones, donde la emigración rural ha sido, al menos en parte, consecuencia de una mayor productividad de la mano de obra agrícola.

En cuarto lugar, bajo la influencia de los estilos de vida urbanos cambian los hábitos alimentarios, y los que tradicionalmente eran considerados alimentos básicos son reemplazados por otros, como el pan, la carne y las legumbres.

En quinto lugar, el crecimiento de la población urbana intensifica la competencia en torno a la tierra, al agua y a la energía. Las ciudades devoran tierras agrícolas que son a menudo las mejores, puesto que es precisamente su fertilidad lo que en un principio atrajo a la población y estimuló el crecimiento urbano. Según un estudio al respecto, entre los años 1980 y 2000 las ciudades habrán devorado cuatro millones de hectáreas de tierras con capacidad para proporcionar alimentos a 84 millones de personas.

En sexto lugar, si bien es posible que la malnutrición esté más generalizada en las zonas rurales, la población urbana la padece en forma más aguda. Los habitantes de las ciudades pertenecientes a los grupos de menores ingresos deben normalmente gastar más de la mitad de lo que ganan en alimentos.

Alcanzar un equilibrio

La transformación de un mundo rural en urbano entraña grandes ventajas pero representa también una pesada carga. Siempre se consideró que el paso del medio rural al urbano era un paso positivo, propio del proceso de modernización. No obstante, el rápido crecimiento de la población urbana en sociedades que experimentan cambios bruscos en otros aspectos suscita grandes tensiones y problemas sumamente complejos.

En su búsqueda de soluciones para los problemas de la dinámica de la población urbana, el FNUAP hace hincapié continuamente en tres objetivos fundamentales: eficacia económica, equidad social y equilibrio demográfico. El Fondo reconoce que la solución de muchos problemas urbanos sólo será posible cuando se logren la eficacia económica y un importante crecimiento de las fuerzas productivas. El crecimiento económico es un factor esencial para la solución de los problemas urbanos. Al mismo tiempo, debe procurarse la equidad social y hacerse hincapié en la igualdad de posibilidades para todos.

Pero ni la eficacia económica ni la equidad social pueden lograrse si no hay equilibrio demográfico: equilibrio dentro de las zonas urbanas y las rurales, y entre unas y otras; equilibrio en la distribución de la población; y equilibrio en el crecimiento de la población. □

RAFAEL M. SALAS, *filipino, es subsecretario general de la Organización de las Naciones Unidas y director ejecutivo del Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población que dirige desde que comenzó a funcionar en 1969. Graduado por las universidades de Filipinas y de Harvard, EUA, ha ejercido anteriormente diversas funciones en la administración de su país, particularmente la de ministro.*



Millones de hombres sin techo



"Mil millones de personas —la cuarta parte de la población mundial— carecen literalmente de hogar o habitan en viviendas miserables y en un medio ambiente insalubre. Cerca de cien millones de personas no tienen vivienda; duermen en las calles, bajo los puentes, en terrenos baldíos, en callejuelas y portales".

EL año 1987 ha sido proclamado por la Asamblea General de las Naciones Unidas "Año Internacional de la Vivienda para las Personas sin Hogar". Mil millones de personas —la cuarta parte de la población mundial— carecen literalmente de hogar o habitan en viviendas miserables y en un medio ambiente insalubre. Cerca de cien millones de personas no tienen vivienda; duermen en las calles, bajo los puentes, en terrenos baldíos, en callejuelas y portales.

El problema de la insuficiencia de las viviendas es universal. Afecta por igual a los países industrializados y en desarrollo, a las ciudades y a las zonas rurales. Mas, en razón de la "explosión urbana" sin precedentes de los países en desarrollo, éstos se encuentran en una situación dramática. Para remediarla deben suministrar vivienda, servicios y trabajo en las ciudades a 150.000 personas más cada día.

En los barrios de tugurios (llámense chabolas, callampas, barriadas, villas miseria o *favelas*) los pobres viven en una inseguridad paralizadora, expulsados regularmente de su vivienda precaria, a cuya demolición asisten impotentes, y haciendo frente a autoridades hostiles que se niegan a reconocer su existencia.



Foto Michael Kahn/Unesco

Pero la hostilidad engendra la hostilidad. En esas colonias hormigueantes y prolíficas de "advenedizos" crece una generación de habitantes de la ciudad, extraños al orden social establecido al que consideran como una fuente de opresión implacable. Para muchos de ellos ese orden es responsable de su propia degradación. Y abundan los que han aprendido a sobrevivir cobrándole su precio.

Las grandes ciudades se han convertido, una tras otra, en polvorines donde estallan el crimen y la violencia. Las autoridades han reaccionado a esta situación incrementando el poder y los efectivos de la policía. Mas, en el mejor de los casos, semejante política ha puesto remedio a los síntomas de la crisis pero no a sus causas, y la paz social es cada vez más precaria.

Muchos de esos remedios son peores que la enfermedad. Los gobiernos advierten que la calidad de la vivienda urbana es deficiente y las condiciones de vida antihigiénicas. La solución que entonces adoptan es elevar las normas de vivienda mediante códigos de construcción más estrictos y hacerlas cumplir con mayor rigor. Pero los niveles más altos aumentan los costos de construcción y ponen la vivienda legal aun más lejos del alcance de los pobres de las zonas urbanas. En consecuencia, un número cada vez mayor de éstos se ven forzados a vivir en las barriadas o en los tugurios de la ciudad. Los gobiernos, a su vez, se dan cuenta de que hay demasiados ocupantes sin título, de modo que erradican esas colonias y arrasan sus chozas.

Las autoridades han tratado luego de alojar a esos precaristas en viviendas construidas por el Estado. Pero ello tampoco era una solución; sucedía que el ritmo de las construcciones públicas no sólo no concordaba con el crecimiento de la ciudad sino que además su precio resultaba demasiado alto para los pobres. Los poderes públicos se vieron pues obligados a subvencionarlos pero pronto advirtieron que el coste de esas subvenciones era demasiado elevado. Tal fracaso les ha llevado a eludir el problema de la vivienda y a pretender incluso que ya no existe.

El anárquico crecimiento urbano y la demanda cada vez mayor de viviendas hacen que aumenten los alquileres hasta unos niveles muy superiores a la capacidad financiera de los pobres e incluso de una parte importante de la clase media. Los poderes públicos reaccionan ante tal



Foto Rachid Talukder/Unesco

situación imponiendo el control de los alquileres. De ahí que no resulte rentable invertir en la construcción de viviendas, lo que origina el agotamiento de la oferta y, por consiguiente, el aumento de la presión sobre las viviendas construidas, acelerando el desarrollo de las colonias de precaristas.

La mayoría de los obstáculos con que se tropieza en el suministro de viviendas son artificiales y se derivan de las leyes y de la situación económica actual. Para vencerlos es preciso, en primer lugar, conceder títulos seguros de los terrenos, por pequeños que sean, a los pobres de las zonas urbanas; en segundo lugar, permitirles construir cualquier tipo de vivienda que puedan sufragar y dejarles en libertad para mejorarla cuando sus medios se lo permitan; en tercer lugar, atender a sus necesidades de servicios higiénicos y agua potable en la forma más barata posible; y, por último, ofrecerles la posibilidad de obtener asistencia financiera y técnica para la construcción de sus hogares.

Al buscar soluciones poco costosas, los arquitectos y los responsables de la vivienda han llegado a la conclusión de que lo mejor que puede hacerse para comenzar es examinar atentamente la arquitectura y los métodos de construcción originales de un país. Esa búsqueda, que antes era propia de arquitectos inquietos, es hoy preocupación corriente de los responsables y planificadores y sus resultados son excelentes. Por ejemplo, el adobe como material de construcción no sólo cuesta mucho menos que el bloque de cemento o el ladrillo cocido sino que constituye un aislante térmico mejor.

La segunda conclusión importante a que han llegado los planificadores es que las inversiones que se hagan en viviendas para grupos de bajos ingresos, en vez de ser un lastre para la economía, pueden llegar a constituir un estímulo sostenido para el crecimiento económico de un país en desarrollo.

Mas, si se quiere resolver enteramente el problema, es indispensable que los países en desarrollo logren movilizar los ahorros de los pobres para financiar la construcción de sus propios hogares. No basta con que los inversionistas del sector privado participen como empresarios en la construcción de viviendas para los grupos de bajos ingresos, sino que la producción de la industria de materiales de construcción debe ser reorientada a fin de que éstos resulten más baratos.

Esto no significa que la industria haya de aceptar bajas tasas de beneficios en la producción y venta de tales materiales; significa que debe darse a la industria el apoyo tecnólogico que necesita para producir material de construcción barato a fin de construir viviendas de bajo costo. Por último —y éste es tal vez el punto más importante— el éxito de los proyectos de construcción de viviendas y la posibilidad de repetirlos dependen fundamentalmente de la participación de los beneficiarios.

Los pobres de las zonas urbanas y rurales han dado muestras de una inmensa capacidad para mejorar sus condiciones de alojamiento, con poca o ninguna asistencia externa —lo que demuestra la necesidad de adoptar una política orientada a "ayudar a los pobres a que se ayuden a sí mismos", cosa que los gobiernos reconocen cada vez más en sus programas y en su política de desarrollo.

Este enfoque innovador sobre la política de asentamientos humanos seduce cada vez más a los gobiernos de los países en desarrollo. Cabe pues esperar que se inviertan las tendencias actuales y considerar que la situación presente no es irreversible y que aun es posible hacer frente a tamaño desafío. □

Pobreza y progreso

Del 17 al 21 de noviembre de 1986 se celebró en la Casa Central de la Unesco, en París, una reunión internacional de expertos sobre el tema "Pobreza y progreso". Organizada por la Unesco con la colaboración de la Universidad de las Naciones Unidas, la reunión venía a coronar una importante serie de encuentros sobre el concepto y las finalidades del desarrollo y sobre la acción de la Organización en esa esfera. El objetivo de esta última reunión era profundizar, en distintos contextos sociopolíticos, el conocimiento de los mecanismos de marginalización y de exclusión que se derivan de determinados procesos de desarrollo, en particular los originados por el progreso tecnológico, y poner de relieve las formas de pobreza que de ellos resultan. El Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow, intervino en el coloquio declarando en particular: "Creo que uno de los grandes problemas de nuestra época es en verdad poner término a la pobreza material, pero también a la pobreza moral, humana, cuya presencia en tantos lugares constatamos y que es quizá la causa de muchas dificultades sociales de que sufren determinados países aparentemente bastante ricos (...). En realidad, la finalidad última del desarrollo es la cultura en la medida en que si el hombre puede realizar la plenitud de sus aspiraciones y satisfacer la mayoría de sus necesidades es gracias a la valorización cultural". A continuación ofrecemos a nuestros lectores fragmentos de las ponencias presentadas a la reunión por cuatro destacados especialistas.

Mujeres marginadas

por Amadou Moustapha Diop

LA preterición de las mujeres en los países del Tercer Mundo tiene su origen en las instituciones patriarcales cuyas normas, valores y modelos de comportamiento son de concepción exclusivamente masculina; allí los modelos ideológicos someten a la mujer a una "inversión continua de valores" y en su marco institucional ésta nace con un signo negativo. "Biológicamente, la maternidad la margina; éticamente, su impureza la aísla; metafísicamente, el solo hecho de ser la vuelve culpable, y las grandes religiones instituyen su condena: culpable del pecado original para los cristianos, reencarnación en un cuerpo como castigo por culpas de una vida anterior entre los hindúes"[1]. Y no olvidemos el Islam que establece un espacio bien definido entre los sexos: el ámbito de la casa, lo de dentro, es el reino de la mujer, ella misma dominio secreto del hombre; lo de fuera es el campo de acción reservado al monopolio masculino. Y "toda imbricación de esos espacios está limitada y controlada por una multitud de ritos."[2]

Así, la función tradicional de reproducción y de nutrición de las mujeres constituye una de las barreras principales para su participación en la vida social. Tal función sociobiológica es de carácter coactivo puesto que obliga a las mujeres —atenaceadas por sus responsabilidades para con sus hijos[3]— a aceptar salarios de miseria en las industrias agroalimentarias de los países del Tercer Mundo: "La división internacional del trabajo las considera como madres-trabajadoras, esposas-trabajadoras, hermanas-trabajadoras. Las ganancias que obtienen las empresas nacionales e internacionales alcanzan el máximo gracias a la noción de 'salario femenino complementario', que justifica ideológicamente la desigualdad

With these Hands *(Con estas manos), película producida y dirigida por Chris Sheppard y Claude Sauvageot, cuenta la historia de tres mujeres de tres países africanos: Kenya, Zimbabwe y Burkina Faso (antiguo Alto Volta). Una de las revelaciones más sorprendentes del filme es que son las mujeres, y no los hombres, quienes (a más de realizar sus tareas domésticas) cultivan el 75% de los productos alimenticios de Africa. En el fotograma aquí reproducido aparece, a la izquierda, Zenabu Bambara, de Burkina Faso, quien declara: "Quisiéramos que los varones nos ayudaran. Pero a los hombres les avergüenza hacer un trabajo de mujeres."*

de remuneración según el sexo y la injusticia que entraña." La tendencia al trabajo subproletarizado es fruto de la marginación de las mujeres en el mundo rural, de su trabajo doméstico considerado como algo natural por la célula familiar y no reconocido a nivel nacional puesto que no es productivo y que, por tanto, no figura en las estadísticas de quienes dirigen y planifican la economía[4]. Por otra parte, las mujeres carecen de medios de producción: no pudiendo, por derecho consuetudinario, heredar tierras, su acceso a la agricultura está subordinado a la existencia de relaciones sociales debidamente establecidas de antemano, como el matrimonio o, por lo menos, una posición definida por la comunidad.

En *Femmes du tiers monde* (Mujeres del Tercer Mundo) J. Bissillat y M. Fiéloux describen un caso de exclusión total de las mujeres senegalesas en punto a la atribución de tierras. En 1979 la SAED, organismo encargado de la ordenación del valle del curso medio del río Senegal, decidió organizar en una comunidad rural "un sorteo a fin de brindar a todos los aldeanos, independientemente de su condición —antiguos esclavos, artesanos o 'señores'—, iguales posibilidades en la distribución de parcelas dentro del perímetro que iba a irrigarse. Pero semejante espíritu de justicia tenía sus límites. Las mujeres —esposas, mujeres solas o jefes de familia *de facto*— no podían recibir ninguna parcela a su nombre. Fue preciso que las más necesitadas, como una viuda con cuatro niños a su cargo, eludieran la dificultad dando, con aprobación de los demás aldeanos, el nombre ficticio de un jefe de familia: un niño de cinco años de edad o un pariente fallecido."

Incluso el usufructo de las parcelas concedidas a una mujer por su marido resulta en sí mismo precario a causa del desarrollo de los cultivos comerciales que "acaparan progresivamente los mejores suelos, invadiendo el espacio anteriormente destinado a los cultivos de consumo". La agricultura orientada hacia el comercio ha destruido la complementaridad que solía existir entre deberes y obligaciones y han dejado de aplicarse las formas antiguas de reparto de las tareas. Los cultivos comerciales incrementan el prestigio y el poder del varón. Aunque participa en el trabajo agrícola, la mujer asiste a un cambio radical de su situación al convertirse en una subproletaria superexplotada —puesto que sigue ocupándose al mismo tiempo de los cultivos alimentarios— y en una asalariada mal pagada. La mujer diola de Senegal, por ejemplo, después de trabajar en los campos de cacahuete o maní de su marido, recibe "la vigésima parte de los ingresos que éste obtiene de la venta de la cosecha".

Condenadas al cultivo de hortalizas, las campesinas están excluidas de los circuitos económicos y, por ende, no tienen acceso a las cooperativas ni al crédito, y cuando se dignan concedérselo les cobran intereses prohibitivos. Tal es el caso de un "proyecto de acceso al crédito" destinado a las mujeres burkinabesas (de Burkina Faso). "Pero la paradoja aparece entonces con toda su fuerza al aplicárseles una tasa de reembolso ligeramente superior a la oficial fijada para los hombres."

Pese a que realizan cerca del 80% del trabajo agrícola, a las africanas se las excluye de los planes económicos. Así, las mujeres uolof de Senegal "son marginadas de los conocimientos, de las relaciones y de las prácticas más apreciadas. No se las ha integrado a ningún programa ni de alfabetización ni de divulgación agrícola."[5] Y cuando las instituciones de formación les abren sus puertas es para destinarlas a funciones más que marginales y cuya utilidad para la comunidad es menor. "En lugar de enseñarles las nuevas técnicas de cultivo y de gestión (...) a las que pueden tener fácil acceso, se pre-

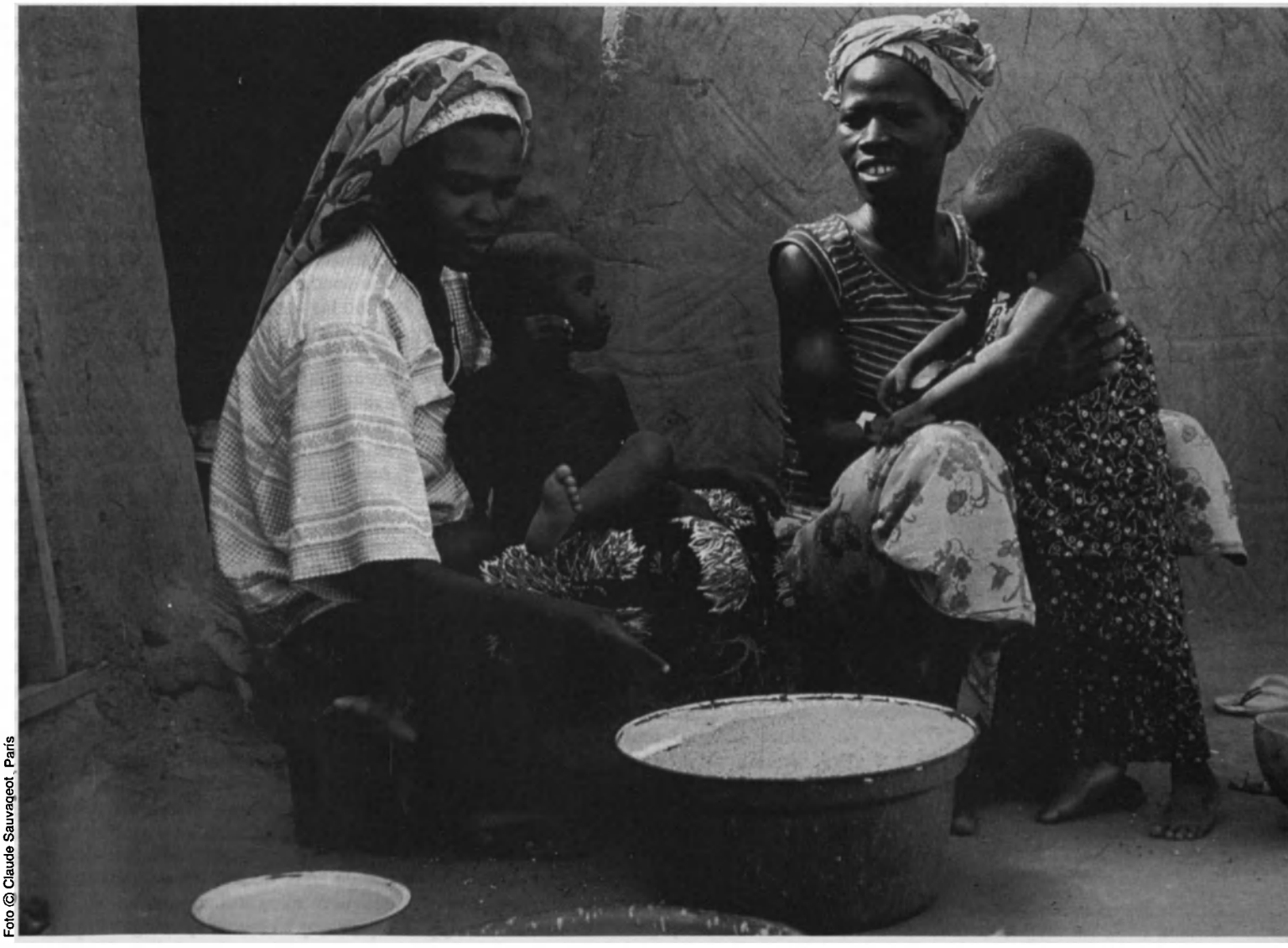


Foto © Claude Sauvageot, París

fiere enseñarles bordado, costura, tejido y cocina."

Al igual que las sociedades tradicionales de India o de China, las de Africa están sujetas a reglas de "subordinación institucional" que establecen tres tipos de sumisión para las mujeres, aceptados por éstas: "Antes del matrimonio, obedece a tu padre; después del matrimonio, obedece a tu marido; tras la muerte de tu marido, obedece a tu hijo."

Esta subordinación, este "androcentrismo", acarrea consecuencias lamentables que desembocan en una doble discriminación alimentaria y sanitaria. Respecto de las mujeres indias, mal alimentadas, menos bien atendidas desde el punto de vista médico, el profesor Kelkar[4] señala: "Aunque los casos de enfermedades debidas a la malnutrición son más frecuentes en las mujeres, es mayor el número de muchachos y de hombres adultos admitidos en los hospitales para ser tratados de tales enfermedades." Esta exclusión, más aun, esta privación de derechos de índole "biológica" da lugar a otras formas de marginación, particularmente en la esfera de la educación: el número de mujeres analfabetas sigue aumentando; las muchachas, cuando no son "despreciadas o rechazadas", siguen el camino de la "enseñanza tradicional de las artes decorativas" consideradas como "femeninas". Y, pese a la presencia de algunas mujeres en altos cargos públicos, la mayoría prácticamente no participan en la vida política de su país debido a una formación insuficiente; ésta, a su vez, tiene su origien en el rigor de las normas sociales que prohiben "a las jóvenes solteras frecuentar la compañía de los hombres, ya que las familias temen que ello conduzca a una 'depreciación' de su condición de muchachas casaderas, exigen que la mujer casada acate su *dharma*[3] o destino que es "someterse a su marido, satisfacer sus necesidades, hacerle feliz, darle hijos y educarlos". Tras tan penoso itinerario ¿cómo podría la mujer encontrar tiempo para dedicarse a la vida política? ¿No constituye ya una jornada de "trabajo doméstico" la primera etapa de un apartamiento de toda participación en la vida de la comunidad? □

1. Jeanne BISILLAT y Michèle FIELOUX, *Femmes du tiers monde*, Le Sycomore, París, 1983
2. Fatima MERMISSI, *Sexe, Idéologie, Islam*, Tierce, París, 1983
3. D. RADHA y M. RAVINDRAN, "Le travail féminin en Inde", *Revue internationale de sciences sociales*, vol. XXXV, nº 4, 1983
4. Govind KELKAR, *Analyse comparée des expériences indienne et chinoise d'institutionnalisation de la participation (en particulier celle des femmes) au développement*, Unesco
5. Claudine VIDAL, *Les femmes wolof dans un milieu rural en mutation: marginalisation ou intégration?*, tesis de tercer ciclo, no publicada, París, 1981

AMADOU MOUSTAPHA DIOP, *especialista senegalés en problemas de migración, es investigador del Centro de Estudios de las Relaciones Internacionales y profesor invitado del Instituto Nacional de Lenguas y Civilizaciones Orientales de París.*

Los "nuevos pobres" de Occidente

por Giovanni Sarpellon

En el último decenio se ha observado en Occidente la existencia de tres fenómenos que poco a poco van transformando en grado considerable las estructuras de la producción, de la sociedad e incluso de la cultura. Se trata de la interrupción del crecimiento de la grandes ciudades, de la multiplicación de las empresas pequeñas y medianas y de la vuelta a una personalización del trabajo. Con sus efectos combinados, estos tres fenómenos señalan seguramente el final de la era industrial que en su largo desarrollo ha visto nacer los grandes complejos industriales y, en torno a ellos, las vastas aglomeraciones urbanas en cuyo seno se constituyó la "masa obrera".

Esta transformación se ha visto considerablemente facilitada por la creación después de la Segunda Guerra Mundial de grandes empresas industriales que trataban de aprovechar al máximo las ventajas brindadas por las economías de dimensión técnico-productivas. Pero desde fines de los años 60 se han puesto gravemente de manifiesto los inconvenientes de esas empresas de gran envergadura; las ventajas de carácter técnico han resultado netamente inferiores a los inconvenientes en lo que atañe a la organización y a la gestión del trabajo.

Con independencia de la apreciación que cada uno pueda tener de las luchas sindicales desarrolladas durante esos años —el balance de los resultados obtenidos es positivo en numerosos puntos pero negativo en otros—, el hecho es que las grandes empresas han pasado inevitablemente por situaciones conflictivas que han tenido repercusiones muy desfavorables en su sistema de gestión. La respuesta, silenciosa pero rápida, ha sido la iniciación de un proceso de "desverticalización" de esas grandes empresas, acompañado de un desarrollo paralelo de empresas de dimensiones menores. Pienso en este punto en la pequeña y mediana empresa extraurbana cuya expansión se ve favorecida por las innovaciones tecnológicas.

La crisis actual es, antes que nada, la crisis de la gran aglomeración urbana, de su economía y de su pobreza.

La masa de trabajadores que la gran industria urbana devuelve al mercado de trabajo no encuentra en las ciudades empleos que en cambio sí existen en las regiones "periféricas" donde se desarrolla el nuevo proceso de producción. Hay pues desde el principio un desequilibrio "territorial" entre la oferta y la demanda de trabajo. Resultado de ello es que en las grandes ciudades aumenta constantemente el número de desocupados. Las grandes metrópolis europeas tienen que hacer frente a problemas que hasta hace poco eran inimaginables: familias sin ningún recurso que solicitan asistencia total y cuyas necesidades se intenta satisfacer con medios completamente superados, como las cantinas colectivas y los dormitorios públicos.

Al desequilibrio entre la oferta y la demanda de trabajo hay que añadir la existencia de un desfase no menos importante entre las competencias profesionales ofrecidas y las exigidas. Los trabajadores desempleados pertenecen sobre todo al sector de la industria mecánica, es decir que practican un oficio que, más o menos directamente, proviene de la revolución industrial del siglo XIX. En cambio, los empleos que hoy se ofrecen corresponden cada vez más al sector de la microelectrónica, que es sin lugar a dudas el motor de otra "revolución" que está modificando profundamente los sistemas de producción y la manera de trabajar.

La revolución tecnológica amenaza a la gran masa de la clase productora, tanto en relación con su número como con su importancia económica y su papel político. Los sectores tradicionales pierden constantemente puestos de trabajo arrastrando en su declive a las demás actividades con ellos relacionadas; la nueva riqueza, y el nuevo prestigio social, se

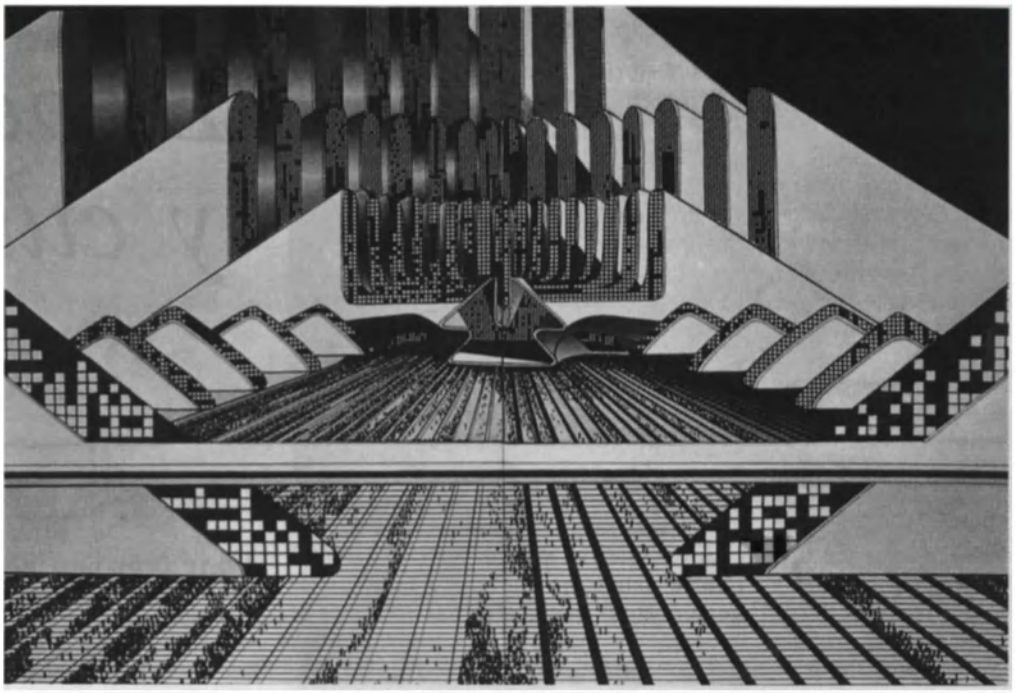


Foto © Richard Napier, París

erigen sobre la base de las nuevas profesiones; y, a juzgar por las previsiones que hoy pueden hacerse, el número de personas que viven de los ingresos de su trabajo va a disminuir inevitablemente.

Por otro lado, la actitud frente a las desigualdades se está modificando de manera apreciable. Muchas son las cosas que han cambiado desde la revolución industrial tanto en el plano ideológico como en el material. En la época de las grandes empresas era fácil ver en la producción el fruto del esfuerzo colectivo en el que difícilmente podía distinguirse la aportación de cada cual. El contrato colectivo definía la remuneración del trabajador como resultado de una relación conflictiva con el patrono que incorporaba al beneficio una parte del trabajo del obrero. De ahí que los trabajadores se agruparan naturalmente para defenderse frente al patrono al que acusaban de enriquecerse a sus expensas.

La situación se ha modificado desde entonces y con ella la actitud respecto de las desigualdades sociales. El resurgimiento de la pequeña unidad de producción ha revalorizado al mismo tiempo el papel del jefe de empresa y el del trabajador. Hoy es más evidente la contribución específica que uno y otro hacen: la del patrono que asume el riesgo y la del trabajador que participa personalmente en el éxito de la empresa. El beneficio y el salario "personalizados" se convierten pues en la "justa" remuneración por las diversas contribuciones al funcionamiento de la empresa. De este modo, quedan justificadas las diferencias que se crean entre uno y otro y lo mismo ocurre con las desigualdades resultantes.

Pero esta nueva legitimación de la discriminación positiva (aquel cuya aportación es más importante merece una mayor recompensa) tiende también a inclinarse hacia el lado negativo: el que no contribuye al esfuerzo colectivo no tiene derecho a nada.

La aparición de esta nueva actitud ha

"La masa de trabajadores que la gran industria urbana devuelve al mercado de trabajo no encuentra en las ciudades empleos que sí existen en las regiones 'periféricas'(...). Resultado de ello es que en las grandes ciudades aumenta constantemente el número de desocupados."

tenido consecuencias muy importantes en todo el mundo occidental, donde se ha criticado a menudo y duramente los sistemas de distribución de los recursos, y en particular de los destinados a la población ajena al mercado de trabajo. Este proceso de parcelación y de individualización debilita el sentimiento de pertenencia a una colectividad y reduce progresivamente los espacios en los que se ejerce la solidaridad social para con las categorías más pobres de la población que se ven excluidas del mundo de la producción y expuestas a carecer de los recursos necesarios para vivir.

Este es el contexto en el que se plantea el problema de la nueva pobreza, expresión que resulta ambigua debido a los distintos sentidos que se le dan.

El primer sentido que se le ha dado —impropio y, por consiguiente, descartable— se relaciona con la manifestación de necesidades "postmaterialistas" (nuevas necesidades) propias de las sociedades que, una vez resueltos los problemas de orden material, se sienten cada vez más urgidas por exigencias de carácter relacional, cultural e incluso psicológico. La no realización de la propia personalidad, la soledad, la frustración, la incapacidad para aprovechar convenientemente el tiempo libre y la dependencia cultural son algunos de los problemas que la sociedad opulenta no consigue resolver, es incluso ella la que los suscita y agrava: Se trata a todas luces de problemas de suma importancia que no pueden dejarnos indiferentes. Pero es también evidente que no tienen nada que ver con la pobreza, aunque se apellide a ésta de "nueva". En el marco de la crisis del estado asistencial y de la sociedad industrial hablar de este tipo de "nueva pobreza" puede interpretarse como un intento de reafirmar la posición central de la clase productora tradicional y su derecho de obtener del estado los medios para satisfacer sus nuevas necesidades. No es azar que esa reivindicación vaya acompañada por críticas severas contra los sistemas de asistencia (los destinados a las personas sin recursos).

Pero hay otra forma de concebir la nueva pobreza. Diez años de dificultades económicas no han podido sino dejar hondas huellas en el mundo del trabajo. En primer lugar, se ha interrumpido la mejora continua del nivel de vida y la clase media ha tenido que renunciar bruscamente a sus aspiraciones. Justo en el momento en que los protagonistas históricos de la revolución industrial recogían el fruto de sus éxitos surgía una crisis económica de larga duración que parece señalar un nuevo eimportante viraje. Los llamados "nuevos pobres" son las víctimas pasivas de esa inversión de la tendencia. Los nuevos pobres son desde luego los excluidos del proceso de producción pero sobre todo, de manera general, los individuos expuestos a perder su posición central en la sociedad. La crisis que se perfila en el horizonte se manifiesta ya en la crisis de los sindicatos (minados por el espíritu corporativo), en la de los partidos (asfixiados por la pérdida constante de militantes) y en la de la cultura (desplazada hacia temas y valores nuevos). Por otro lado, la revolución tecnológica ha dado origen a una nueva casta de "faraones" poseedores de la ciencia, de la técnica y del poder; esa casta utiliza el lenguaje y la escritura de la informática que han reducido a las masas a una especie de nuevo estado de analfabetismo e incluso de dependencia total.

Está en marcha un nuevo proceso de creación de desigualdades para poner

dique al cual no se ha creado ningún mecanismo eficaz, pero sí parece que hoy existe una conciencia general y clara del fenómeno. La nueva pobreza aparece como el precio que hay que pagar para que, una vez transcurrido el periodo transitorio de duración imprecisa, la sociedad entera pueda gozar de nuevo de un bienestar seguro. Mientras tanto, las dos formas de pobreza, la nueva y la antigua, continuarán desarrollándose.

Los nuevos pobres son, y seguirán siendo, las víctimas tanto de la crisis como de las repercusiones de la revolución tecnológica. La pérdida de un empleo es mucho más grave en un periodo en el que se multiplican las innovaciones en el ámbito de la producción que en un periodo de estancamiento del progreso tecnológico.

Así pues, la nueva pobreza ha surgido del mundo del trabajo. La categoria más amenazada es la de los adultos desempleados que carecen de las competencias profesionales exigidas por la nueva tecnología. Hay dos categorías de pobres de los que por el momento apenas se habla pero que no podrán seguir siendo ignorados aun por mucho tiempo. Se trata de los trabajadores en desempleo temporal a los que caben pocas esperanzas de encontrar un empleo en las actividades productivas y de los jóvenes en busca de un primer empleo. Los primeros no son pobres puesto que reciben subsidios de desempleo y los segundos no figuran en las estadísticas de la pobreza puesto que continúan viviendo con sus familias, que no son pobres. Unos y otros se encuentran de todos modos en una situación que se mantiene artificialmente y que tarde o temprano terminará convirtiéndose en pobreza real.

Por último, aunque es evidentemente necesario ocuparse de las nuevas categorías de pobres cuya masa aumenta constantemente, no hay que olvidar a quienes nunca dejaron de vivir en condiciones aun peores. Ello es tanto más necesario cuanto que la pobreza "tradicional" parece extenderse como rersultado del aumento del número de las situaciones precarias y marginales, mientras que, paralelamente, el sistema público de asistencia social parece orientarse hacia una reducción progresiva de las prestaciones en razón de las dificultades cada vez mayores con que tropieza el sistema de previsión. □

GIOVANNI SARPELLON, *italiano, es profesor de sociología en la Universidad de Venecia. Se ha especializado en problemas del desarrollo y de la pobreza.*

El hombre es el remedio para el hombre

En la reunión internacional sobre "Pobreza y progreso" que se celebró en la Casa de la Unesco, en París, del 17 al 21 de noviembre pasado, participó una organización no gubernamental llamada "Mouvement international ATD Quart Monde".

En un documento de trabajo titulado "Los más pobres, garantes de un progreso para todos", Huguette Redegeld y Eugen Brand afirman, entre otras cosas: "*El hombre es el remedio para el hombre*, dicen los africanos del sur del Sahara. Y para las poblaciones atenazadas por una pobreza demasiado larga y profunda, ese hombre remedio para el hombre no es simplemente un experto profesional. Son más bien hombres y mujeres que hacen don de su persona y de una parte importante de su vida, dispuestos a arriesgar su carrera por el progreso de los demás (...).

"Fácil es advertir que los más pobres están siempre retrasados respecto del progreso. Cuando el resto de la población apunta ya hacia otros adelantos, por ejemplo las nuevas tecnologías como medio de comunicación, los más pobres siguen luchando todavía contra el analfabetismo y por aprender a leer y escribir (...).

"Dondequiera que se prepara el porvenir importa que los más pobres participen. La historia nos enseña que si no están presentes en el momento mismo en que se elaboran los proyectos, no lo estarán tampoco en el momento en que se producen los cambios. Y el progreso deseado para todos y cada uno no se traduce concretamente en la erradicación de la pobreza extrema (...).

"En su afán de combatir la preterición de los más débiles, ATD Quart Monde ha elaborado instrumentos de evaluación que le permitan seguir siendo fiel a aquellos seres humanos con los que ha adquirido compromisos y junto a los cuales actúa cada día (...). Fijarse como prioridad que cada comunidad concentre su solidaridad en torno a los más menesterosos es una empresa tan grande que vale la pena recurrir a todos los medios para llevarla a buen término. Lograr que el hombre se sitúe en el centro del progreso y que los más débiles estén en el centro de nuestras preocupaciones, es un hito más que se alcanza en la lucha de la humanidad por la paz y la justicia." □

Dependen y cultura de la

por Nguyen van Khoa

HASTA ahora la sociedad postcolonial se ha mostrado incapaz de hacer su despegue hacia el progreso. La causa radica en que, pese a la obtención de la independencia política, el sistema de dependencia y de dominación instaurado por el colonialismo sigue aun vigente e incluso se refuerza con la aparición del capital internacional. En tales condiciones resulta más que problemático superar los obstáculos de todo tipo con vistas a promover un desarrollo autónomo.

Frente a los países desarrollados, los nuevos países independientes se hallan a todas luces en una situación de dependencia, situación que no se define tanto como un estado de sumisión del más débil respecto del más fuerte sino como una relación estructural determinada por unas relaciones asimétricas entre las dos partes: asimetría respecto del poder (los países industrializados tienen más posibilidades de intervenir en las relaciones económicas internacionales), asimetría en cuanto a los medios financieros (los países del Tercer Mundo necesitan aportaciones externas de capital), asimetría en punto a medios técnicos (necesitan también la tecnología de los países ricos) y, por último, asimetría en la estructura de producción (la economía industrial de unos contra la economía agrícola de los otros).

Esta dependencia favorece la dominación de la parte más fuerte. Así, desde el final de la Segunda Guerra Mundial la dominación imperialista ha sustituido a la dominación colonial en los nuevos países independientes. Esta dominación se concreta en una doble acción: la presión de los estados industriales de Occidente y la acción de las firmas multinacionales, cuya penetración e implantación cada día más profundas y sólidas en los países pobres tienen como resultado la integración definitiva de éstos en la nueva división internacional del trabajo.

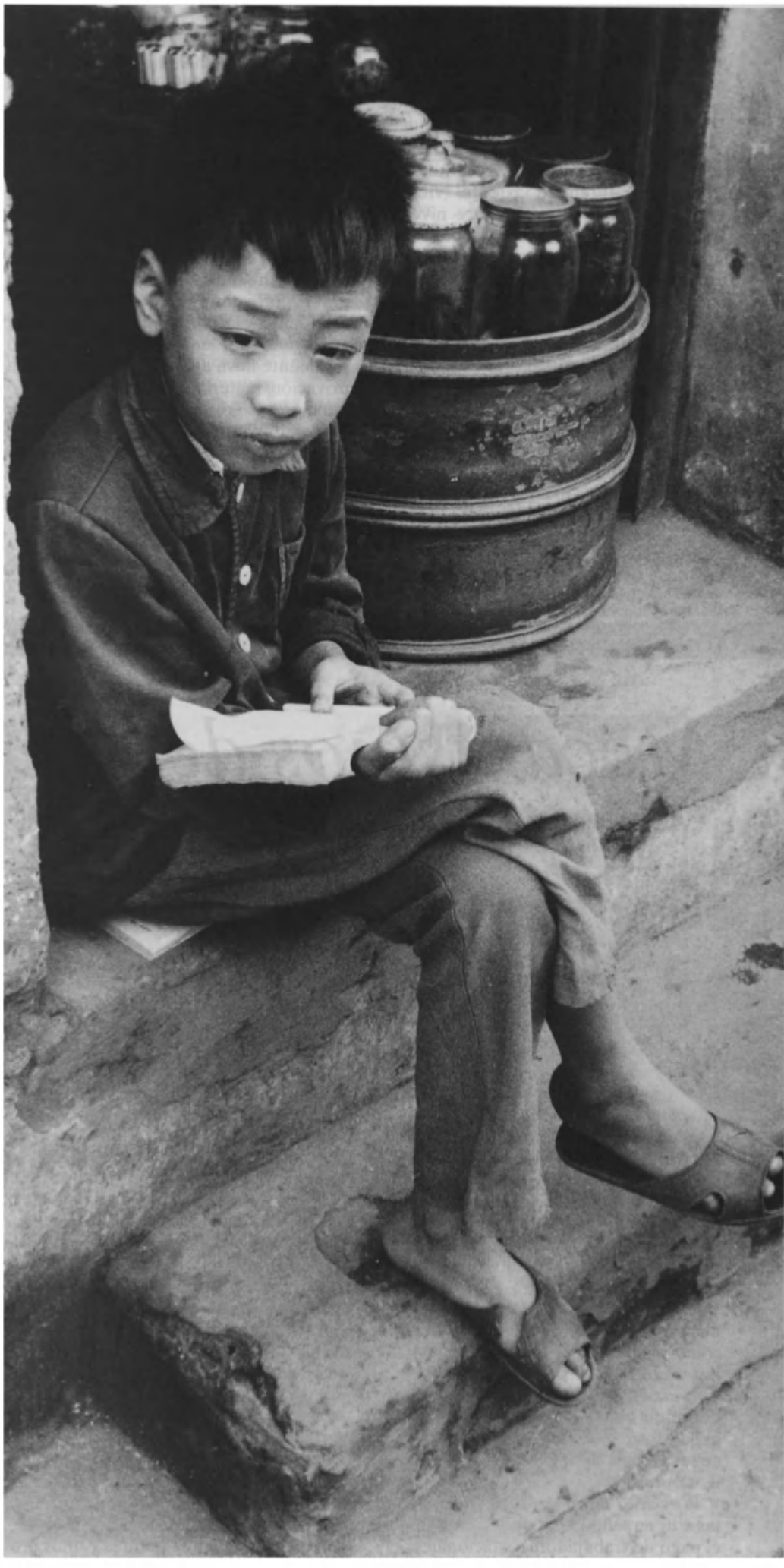
El estado imperialista y las compañías

cia

pobreza

multinacionales se arrogan nuevas funciones en relación con el estado dependiente, por conducto de la asistencia económica, la ayuda técnica y la vigilancia política y militar; en el estado dependiente, desprovisto de voluntad y sobre todo de medios económicos, se desarrolla un sistema administrativo hipertrofiado que sirve de instrumento para el establecimiento de su influencia. Como la política económica escapa del ámbito de decisión nacional, ya que las decisiones estratégicas se toman fuera de la esfera interna según la lógica de las firmas multinacionales, surgen nuevos desequilibrios: disparidad entre el empleo de una tecnología de vanguardia y la escasa utilización de las materias primas locales (industrias de montaje o de embalaje), disparidad entre una producción con fuerte inversión de capital extranjero y la escasa absorción de mano de obra local, disparidad entre el desarrollo de la industria y el estancamiento de la agricultura (lo que origina una creciente dependencia de las importaciones para conseguir los alimentos necesarios), disparidad entre el desordenado crecimiento urbano y el estado de abandono de las zonas rurales.

Y la dominación imperialista se reproduce en el seno de la sociedad dependiente: el imperialismo exterior es prolongado en el país mismo por el colonialismo interno, los intereses exteriores por los intereses de determinadas



"El carácter profundamente racional de esa adaptación [a la miseria] explica, al menos en parte, un punto central de la enseñanza de las principales religiones del planeta: sin excepción, todas incitan a aceptar la inevitabilidad de la pobreza, algunas en términos muy precisos", dice el economista norteamericano John Kenneth Galbraith en su libro* The Nature of Mass Poverty. *En la foto, un niño de una aldea vietnamita.

Foto © José Mayans, París

categorías sociales para las que la dependencia es un instrumento que les permite preservar y consolidar su propio estatuto. (...)

En los países pobres brillan por su ausencia los factores propicios a la elevación del nivel de vida, y ello en virtud de ese mecanismo circular que constituye el *equilibrio de la pobreza**. Este funciona como un auténtico círculo vicioso: cuando se vive cerca del puro nivel de subsistencia no hay ahorro y, por tanto, tampoco inversión ni capital; a falta de éste, es imposible extraer de la economía rural una inversión que permita mejorar la tecnología agrícola y la productividad del sector primario; y el estancamiento de la economía, al impedir el aumento de los ingresos, impide al mismo tiempo el ahorro.

De este "equilibrio de la pobreza" nace, en el marco de los países del Tercer Mundo, la "cultura de la pobreza", en su versión rural. A decir verdad, esta cultura se parece en lo esencial a la versión urbana: en ella encontramos los mismos rasgos negativos, incluso algunos de ellos (como el rechazo de la innovación) aun más marcados o (como la "adaptación a la miseria") caracterizados por un particular vigor.

El rechazo de la innovación se explica por el miedo al fracaso, ya que toda innovación entraña cierto riesgo de errar. Pues bien, en los países pobres el riesgo reviste un carácter excepcionalmente grave. Para un agricultor próspero de Occidente el fracaso de una empresa arriesgada, por lamentable que sea, sólo raramente lleva aparejada una auténtica privación material y, en todo caso, no pone en peligro la vida misma de aquel. En cambio, para una familia instalada en una economía de pura subsistencia el fracaso significa el hambre y, tal vez, la muerte; "en esas condiciones, el riesgo no puede asumirse a la ligera."

En tal caso no cabe otra opción sino adaptarse a la miseria, que hay que resignarse a aceptar como inevitable. Y esa aceptación no entraña en modo alguno una falta de carácter en el individuo; al contrario, es "una reacción profundamente racional". "Resignarse a lo inevitable, al cabo de una experiencia secular, no sólo es comprensible sino que constituye un rasgo de civilización y de inteligencia". "Es la fórmula que permite sacar el mejor partido de una situación generalmente desesperada". "El carácter profundamente racional de esa adaptación explica, al menos en parte, un punto central de la enseñanza de las principales religiones del planeta: sin excepción, todas incitan a aceptar la inevitabilidad de la pobreza, algunas en términos muy precisos". □

*John Kenneth Galbraith, *The nature of mass poverty* (En qué consiste la pobreza masiva). De esta obra están tomadas todas las citas del artículo.

NGUYEN VAN KHOA, *de origen vietnamita, dicta cursos de documentación en la Universidad de París y se ocupa particularmente de sociología del desarrollo.*

Pobreza y progreso

Mecanismos del subdesarrollo

por Ambalal Somabhai Patel

SUELE considerarse que la causa fundamental de la pobreza en los países en vías de desarrollo es el atraso o estancamiento económico de las zonas rurales en las que vive la gran mayoría de la población. En la India la principal ocupación de esas masas es la agricultura, cuya contribución al producto interior neto es casi del 40 por ciento. Y, sin embargo, los ingresos del trabajador agrícola son considerablemente inferiores a la media nacional y rozan a menudo el simple nivel de subsistencia. Las razones de ello son, en particular, las siguientes:

- el tamaño antieconómico de las explotaciones agrícolas (que sigue decreciendo como resultado del sistema de dividir la tierra entre múltiples herederos);
- la escasez o falta de sistemas de riego, de modo que los agricultures se hallan expuestos constantemente a la variación de las precipitaciones y a los caprichos de la naturaleza;
- la escasez de recursos financieros que invertir en semillas, abonos o equipo o en el pago de trabajadores estacionales;
- la ausencia de buenos servicios administrativos, entre ellos los de las cooperativas, para organizar la compra y la venta de los productos agrícolas;
- la falta de servicios de transporte y de una buena red de carreteras para la rápida distribución de hortalizas y frutas;
- la escasez de conocimientos en relación con el laboreo, los productos agrícolas y los cultivos estacionales.

La productividad de las pequeñas explotaciones agrícolas suele ser baja, lo que origina una remuneración muy escasa para las inversiones de trabajo y de capital. Agrava la situación de los pequeños labradores y de los trabajadores agrícolas no cualificados el hecho de que estén mal dotados para ejercer un empleo alternativo en otros sectores conexos que podrían proporcionarles unos ingresos suplementarios durante la temporada de inactividad.

El estancamiento económico es el resultado de factores externos que pueden ser modificados mediante la aplicación decidida de una política y unos programas de desarrollo adecuados. Pero hay otros factores sociales que se hallan profundamente enraizados en la tradición y en la urdimbre misma de la sociedad india. El sistema de educación y los medios de comunicación tiene que hacer un vasto esfuerzo para superar esos obstáculos, que son el resultado de las diferencias entre castas y de las creencias religiosas. La rígida jerarquía del sistema de castas y las funciones particulares asignadas desde antaño a cada una, con el respaldo de los preceptos religiosos, dejan

"Otro mecanismo social, la explotación, es el resultado natural del sistema de clases, castas y poderes e influye considerablemente en la perpetuación de las desigualdades económicas, sociales y políticas." En la foto, escena de la película* Sadgati *(1981) del cineasta indio Satyajit Ray.

muy escaso margen para que los de abajo puedan ascender en la escala social. Por otro lado los habitantes de las zonas rurales son más conservadores y tradicionalistas en sus ideas, y su creencia en las prácticas religiosas, en las costumbres sociales y en las supersticiones es tan fuerte que les impulsa a resistirse a todo intento de cambiar los comportamientos y las actitudes sociales. El peso de las tradiciones, las costumbres y los valores del pasado actúa de freno para el desarrollo económico y la eliminación rápida de la pobreza.

Otro mecanismo social, la explotación, es el resultado natural del sistema de clases, castas y poderes e influye considerablemente en la perpetuación de las desigualdades económicas, sociales y políticas. Los ricos explotan a los pobres en formas tan sutiles que a veces éstos no se percatan; los empleadores explotan a los empleados; los ingenieros explotan a los contratistas o a los constructores; las clases o castas superiores explotan a las inferiores; los administradores de la educación explotan al personal docente; éste explota a los estudiantes (aunque a veces sea lo contrario lo que ocurre); los médicos y los abogados explotan a los pacientes y a los clientes; los intelectuales explotan a quienes no lo son y crean problemas soliviantando a los jóvenes.

Entre los otros factores que influyen en la prosperidad económica de una sociedad figuran la composición y el tamaño de la familia, que afectan no sólo a las características intelectuales y personales de sus miembros sino también a su situación financiera y a las ventajas que de ella se derivan. Dos familias de distinto tamaño y estructura de edad pueden obtener un provecho muy distintos de los mismos ingresos totales. Por otro lado, dos familias de igual tamaño pueden tener ganancias distintas a causa de las diferencias de edad, sexo, carácter intelectual y personalidad, situación social y laboral o número de miembros en edad avanzada, impedidos o jóvenes.

Como los pobres están a menudo desocupados, suele considerarse que el desempleo es causa de pobreza. En realidad, es más bien un factor que contribuye a ella o una consecuencia de otras variables que pueden coexistir con la pobreza.

Al estudiar los problemas de la pobreza se toman en consideración los factores demográficos porque el parámetro de la población aparece en los cálculos de la riqueza en términos de ingreso nacional por habitante. Una de las conclusiones que de esto se extrae es que, para reducir la pobreza, tendría que aumentar el numerador (renta nacional) mientras se reduce el denominador (volumen de la población). Hubo una época en que el factor demográfico quedaba en segundo término —por ejemplo, Carlos Marx no consideraba que existiera relación alguna entre el crecimiento demográfico y la pobreza, de la que responsabilizaba exclusivamente al sistema capitalista. En los decenios de 1950 y 1960 gran número de países en desarrollo experimentaron un crecimiento acelerado de la población originado por la rápida disminución del índice de mortalidad, no acompañada por una disminución correspondiente del índice de natalidad. Ello puso de nuevo en el primer plano de la atención mundial el factor demográfico. Sin embargo, afirmar que ese rápido crecimiento de la población es la causa, o una de las causas principales, de la pobreza representa a todas luces una simplificación excesiva del problema. □

AMBALAL SOMABHAI PATEL, *especialista indio en psicología experimental y social, es director del Psycho-clinic and Testing Bureau de Baroda y jefe de redacción del* Indian Journal of Psychology, *publicación de la Sociedad India de Psicología, de la que ha sido presidente.*



Foto ©: Derechos reservados. Colección Jean-Loup Passek, Paris.

Por el libro hacia el mundo

por Igor V. Petrianov-Sokolov

LA Sociedad de Amigos del Libro de la Unión Soviética tiene como principal propósito atraer la atención del mayor número posible de personas hacia el libro y en particular fomentar el gusto por la lectura entre los jóvenes y adolescentes cautivados por la televisión, el cine y los videocasetes. Mas, como es sabido, el libro y la pantalla no son intercambiables: en el cine se aprehenden imágenes e impresiones ya hechas mientras que la lectura requiere un intenso esfuerzo formativo del pensamiento y de la imaginación.

La Sociedad, que cuenta con 17 millones de miembros de todas las nacionalidades, edades y profesiones, está presente en las 15 repúblicas federadas, en las repúblicas autónomas y en los territorios y regiones, así como en más de 4.000 ciudades y distritos de la Unión Soviética. Cuenta con 194.000 células que funcionan en las empresas, las fábricas, los astilleros, las cooperativas agrícolas y los establecimientos escolares.

Su función consiste en ayudar a las diferentes categorías de la población a iniciarse en los tesoros de las literaturas soviéticas y extranjeras, convirtiéndose así en un verdadero instrumento de intercambio y de diálogo entre las diferentes culturas.

Entre sus numerosísimas actividades figuran particularmente la organización de exposiciones, debates literarios, "fiestas del libro", representaciones teatrales y musicales y encuentros con los escritores. La Sociedad de Amigos del Libro se esfuerza en fomentar así la afición a la lectura y el interés de los lectores por la literatura contemporánea.

Desde su creación, uno de los aspectos esenciales de la labor de este organismo ha sido la colaboración con las bibliotecas del país. Los Consejos Sociales que dirigen la Sociedad están integrados por bibliófilos experimentados que prestan su ayuda para crear bibliotecas y para popularizarlas entre los jóvenes de los hogares de obreros, las fábricas, las escuelas y otras instituciones.

El año 1985, proclamado por las Naciones Unidas Año Internacional de la Juventud, brindó a la Sociedad la ocasión de organizar concursos de dibujos infantiles sobre el tema "Páginas preferidas de libros", así como "semanas del libro" para niños y adolescentes.

Los encuentros de jóvenes lectores son hoy tradicionales. Los organizan cada año las Sociedades de Amigos del Libro de las diferentes repúblicas del país juntamente con las bibliotecas para jóvenes. Citemos, como ejemplo, la gran Fiesta del libro para niños de Lituania, la Fiesta de las secciones escolares de la Sociedad de Amigos del Libro de Armenia, la Unión de jóvenes amantes del libro de Azerbaiyán, la Fiesta literaria de los alumnos de las escuelas de la República Socialista Federativa Soviética Rusa y, en 1985, el Día del amigo del libro y el Festival del libro que tuvieron gran éxito.



Ex libris con que la Sociedad de Amigos del Libro, de la Unión Soviética, ha conmemorado el 40º aniversario de la Unesco.

Frecuentemente los amantes del libro dan muestras de solidaridad con sus colegas de las repúblicas hermanas. Así, todo el país apoyó la iniciativa de los lectores ucranianos que emprendieron una colecta de libros para las bibliotecas de Gazli, ciudad uzbeka destruida por un terremoto. Las bibliotecas de Tadzhikistán, afectadas también por el seísmo, recibieron donaciones similares.

Por otra parte, la Sociedad se dedica a establecer relaciones entre los autores, los editores, los distribuidores y los compradores de libros, actividad que se realiza de diversas maneras. Por ejemplo, "bibliotecas ambulantes", instaladas en barcos y autobuses, recorren el país llevando un fondo de novedades literarias hasta las localidades más apartadas. Un autobús especialmente equipado presta servicios a los lectores de la ciudad yakuta de Nerioungri que trabajan en la mina de carbón, en la fábrica de elementos prefabricados y en las obras de construcción. En la región de Ashjabad, República Socialista Soviética de Turkmenistán, los amigos del libro han constituido pequeñas bibliotecas a bordo de los barcos y aviones de pasajeros. También envían libros a las escuelas e internados, a los hospitales y bibliotecas de las aldeas e incluso a los sitios donde se construyen obras públicas importantes. De ahí que se despacharan con prioridad absoluta los paquetes de libros destinados a los obreros que trabajan en el segundo ferrocarril transiberiano.

La mayoría de los círculos de amigos del libro se esfuerzan asimismo por satisfacer el interés cada vez mayor de los jóvenes funcionarios de empresas por la literatura científica y técnica relacionada con su actividad.

Existen, por otra parte, jóvenes lectores que se interesan en la preservación y restauración de libros. Cabe citar el caso de las escuelas de la región de Cherkasi, República Socialista Soviética de Ucrania, que cuentan con más de 400 clubes de encuadernación que han restaurado, solamente en un año, 50.000 volúmenes. Numerosos clubes aprovechan los recursos pedagógicos que brindan los museos para atraer a un número creciente de



Dos muestras del arte de la caligrafía en la Unión Soviética: arriba, proyecto (1919) de Serguei Chejonin para un sello del Departamento de Artes Visuales del Comisariado del Pueblo para la Educación; a la derecha, litografía (1913) de Kazimir Malevich para la portada del libro de poemas titulado "Los Tres".

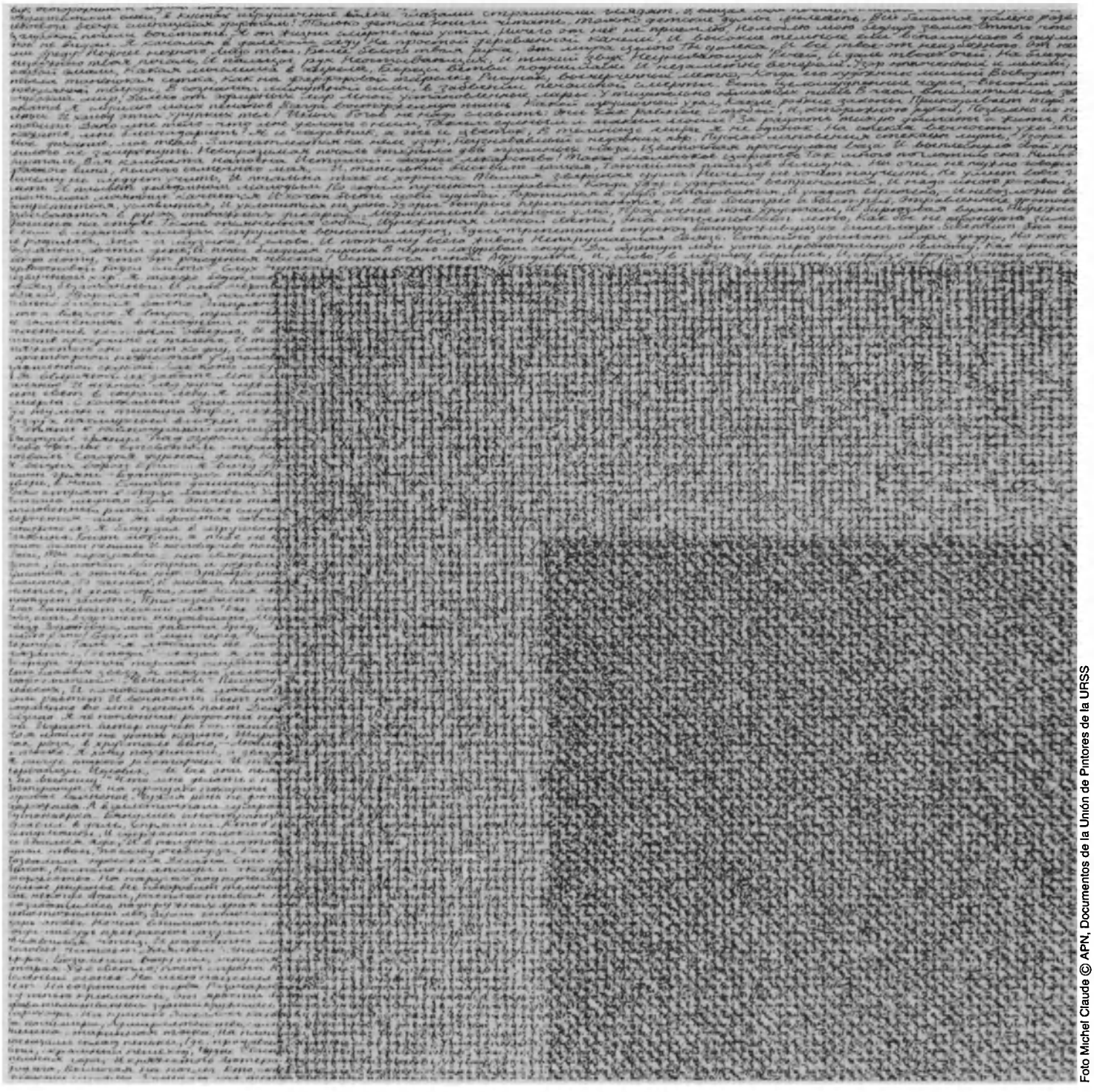


Foto Michel Claude © APN, Documentos de la Unión de Pintores de la URSS

Poemas de Osip Mandelstam *(1979), composición caligráfica con tinta china de Aleksandr Yulikov (nacido en 1943), incluida en la exposición* El arte de la caligrafía *que la Comisión Nacional Soviética para la Unesco y la Unión de Pintores de la Unión Soviética organizaron en la Casa de la Unesco, de París, en octubre de 1986.*



Fotos © APN, Documentos de la Unión de Pintores de la URSS

obreros, miembros de koljoses, estudiantes y escolares que se inician en la literatura, el arte, la historia y las ciencias. Por ejemplo, en la casa del novelista Constantin Fedin, en Saratov (RSFS Rusa), convertida actualmente en museo, funciona un círculo literario y musical.

La Sociedad de Amigos del Libro publica obras bibliográficas y de crítica literaria, biografías de bibliófilos y de coleccionistas célebres y descripciones de grandes bibliotecas del mundo; cada año aparecen más de 300 títulos, principalmente obras literarias y libros de arte, con una tirada que supera el millón de ejemplares.

La Sociedad ha contribuido también a erigir monumentos a la memoria de grandes escritores y museos del libro, así como "casas del libro" en las localidades que carecen de bibliotecas públicas. Constituyen ejemplos de tal actividad la restauración del monumento a Nicolás Gogol en Poltava, Ucrania, y la creación del Museo Mijail Lermontov en Taman, en el Cáucaso.

La dirección central de la Sociedad de Amigos del Libro establece y mantiene vínculos de amistad y colaboración con las asociaciones similares de los países socialistas y capitalistas que tienen relaciones culturales con la Unión Soviética. Los encuentros internacionales y los acuerdos de cooperación y de intercambio en la esfera del libro y de la edición contribuyen al enriquecimiento de los conocimientos, a la propagación de los ideales humanitarios y al estrechamiento de la amistad entre los pueblos. □

IGOR V. PETRIANOV-SOKOLOV *es presidente de la Sociedad de Amigos del Libro, de la Unión Soviética. Químico eminente, es miembro de la Academia de Ciencias de la URSS y jefe de redacción de la revista "La química y la vida". Ha obtenido el Premio Lenin, el Premio de Estado de la URSS y el Premio Kalinga de Divulgación Científica (1984) de la Unesco.*





Foto Paul Fusco © Magnum, París

El juego es también cultura

En cualquier época, región o pueblo pueden encontrarse gran número de documentos —pinturas, esculturas o relatos— que confirman el importante lugar que en las tradiciones profundas ocupan los ejercicios físicos, los ritos, las danzas y los juegos.

Pero cada pueblo ha desarrollado esas actividades según su cultura y sus cualidades propias, haciendo de ellas creaciones originales en que el cuerpo habla un lenguaje diferente.

Juegos de fuerza célticos, buskachi afgano, pelota vasca, taekwondo coreano, luchas africanas, kiu japonés, limbo del Caribe, juegos de los leñadores canadienses, fantasía marroquí, sambo ruso, regatas de piraguas o combates náuticos: he aquí una serie de deportes y de juegos tradicionales que aun se practican en nuestros días.

A la diversidad de los pueblos corresponde pues una pluralidad de formas de expresión lúdica y deportiva que son otras tantas señas de la identidad de cada pueblo y forman parte del patrimonio cultural y artístico de la humanidad.

Pero ocurre, paradójicamente, que la importancia creciente del deporte en nuestras sociedades pone en peligro la existencia de esas actividades tradicionales, muy a menudo consideradas como prácticas menores o marginales porque han quedado confinadas al ámbito local o regional.

En la actualidad hay más o menos veinte deportes, como máximo, que centran la atención de millones de telespectadores de todo el mundo a causa de la fascinación que ejerce la pequeña pantalla y al culto de los héroes que artificialmente crea. Todo un conjunto de culturas auténticas y populares se ven así en peligro de desaparecer o enajenarse.

Por fortuna, en los últimos años se ha avivado la conciencia del valor deportivo y cultural de los juegos y deportes tradicionales. El Comité Intergubernamental para la Educación Física y el Deporte (CIPEFD), de la Unesco, ha recomendado a los Estados Miembros que preserven y den a conocer esas manifestaciones originales de la cultura nacional. Así, por ejemplo, con el concurso del Fondo Internacional para el Desarrollo de la Educación Física y el Deporte (FIDEPS) va a llevarse a cabo a mediados de 1987, en Asia y en Europa, un programa de "Fiestas mundiales de juegos, deportes y tradiciones" en el que participarán gran número de organismos, países y ciudades. Posteriormente se organizarían de manera periódica otras fiestas similares en otros continentes, de modo que se pueda presentar a los telespectadores del mundo entero la mayor parte de los deportes y juegos tradicionales que aun se practican.

Estas manifestaciones, cuyo objeto es preservar el carácter auténtico de cada juego, incluirán espectáculos, demostraciones abiertas a todo el mundo, coloquios, exposiciones y proyección de películas.

Esta vuelta a las fuentes tradicionales del juego y el deporte será uno de los aspectos del próximo Decenio para el Desarrollo Cultural (1988-1998).

Quienes deseen obtener informaciones sobre la Fiesta Mundial de los Juegos, Deportes y Tradiciones pueden dirigirse a:

UNESCO/FIDESP
ED/SCM
7, place de Fontenoy
75700 París - Francia □

El juego de pelota de América del Norte tiene remotos orígenes tribales. En determinadas culturas solía expresar una fe profunda en las fuerzas regeneradoras de la naturaleza. Arriba: dos equipos se disputan en alegre pugna un gran balón (llamado* earthball *o globo terrestre). En la ciudad japonesa de Fukuoka se practica el 3 de enero de cada año un juego similar, de significación simbólica y religiosa, llamado "lucha por el balón del templo de Hakozaki". Cada uno de los jugadores, todos jóvenes, representa a su región de origen (a la izquierda). Se emplea como balón una bola de madera sagrada. En su libro "Fiestas desnudas del Japón", el escritor Tamotsu Yato escribe: "En impresionante pugna los equipos combatientes se desplazan gradualmente en dirección del templo, mientras los espectadores y los sacerdotes arrojan agua fría sobre el grupo ardoroso y desnudo... El equipo que está en posesión del balón en el momento en que el grupo entra en el templo es el vencedor y tiene el honor de entregar la esfera al sacerdote encargado de guardarla."

Foto B. Brake © Rapho, París



Foto Yang Zuohuan, China News Service

La última morada del duque de Qin

por Wen Ruitang

LOS arqueólogos que trabajan en la provincia china de Shaanxi han tratado durante años de localizar un cementerio real que data de hace 2.500 años, basándose en ciertos indicios dispersos en la antigua crónica histórica *Shi Ji*. Con tal fin han organizado no menos de cinco expediciones en busca de la necrópolis de la familia Qin que gobernó un estado de China durante los periodos llamados "de las Primaveras y de los Otoños" y "de los Estados combatientes" (770-221 a.C.). En 1976, durante la última expedición, los arqueólogos descubrieron una gran tumba y, tras estudiarla detenidamente, quedaron convencidos de haber encontrado la ubicación no sólo del cementerio que buscaban sino también el asiento de la capital Qin, la magnífica y misteriosa ciudad de Yongcheng.

La tumba, a la que los arqueólogos han llamado "la Tumba nº1 del Duque de Qin" (jefe de un estado al que en su tiempo se daba el tratamiento de "duque"), está situada a unos 160 kilómetros al oeste de Xian. Fue a unos 25 km al este de esa antigua capital china donde se descubrió un fabuloso "ejército" de soldados y caballos de barro cocido de tamaño natural (véase *El Correo de la Unesco* de diciembre de 1979). Las extraordinarias estatuas montaban la guardia en la tumba de Qin Shi Huang, de la Dinastía Qin, primer emperador de una China unificada, que vivió de 259 a 210 a.C. La tumba del Duque de Qin arroja luz sobre un periodo de la historia china anterior en varios siglos al de Qin Shi Huang.

Yongcheng fue el centro político, económico, militar y cultural del estado Qin durante cerca de 300 años y disfrutó fama de magnífica y grandiosa capital.

El solar arqueológico está dividido en dos sectores principales: el cementerio y un grupo de edificios o palacios que se alzan en el ámbito cercado por las murallas de la ciudad. De los restos de éstas se deduce que el perímetro del palacio tenía 3.300 metros de este a oeste y 3.200 de norte a sur o sea una superficie de 11 kilómetros cuadrados.

En el sur de la ciudad se han encontrado cuatro grupos principales de edificios que datan del Periodo de las Primaveras y de los Otoños. Uno de ellos —un conjunto de templos de madera y de tierra destinados al culto de los antepasados— tiene más de 7.000 metros cuadrados y es el más grande y el mejor preservado ejemplo de la arquitectura religiosa Qin descubierto hasta ahora.

Otro grupo (de 21.800 metros cuadrados) comprende cinco patios palaciegos que se extienden de sur a norte y que se consideran como la muestra más completa de la primitiva arquitectura el Estado Qin. Un estudio comparativo del solar con los datos consignados en los documentos contemporáneos ha conducido a los arqueólogos a la conclusión de que los jefes de estado del Periodo de las Primaveras y de los Otoños trataban los asuntos públicos al aire libre en tales patios, continuando así la tradición de una sociedad tribal anterior.

Los edificios de Yongcheng dan fe de una delicada arquitectura basada en una construcción de columnas dobles ornadas con grabados en bronce de los que se han encontrado unos 60 fragmentos. Los arqueólogos

Arqueólogos y visitantes parecen enanos comparados con la vastedad de la primera gran tumba excavada en el cementerio de Yongcheng, la capital desde la cual los duques de la familia Qin gobernaban una parte de China hace unos 2.500 años, antes de la unificación del país bajo el reinado del primer Emperador, Qin Shi Huang (259-210 a.C.).

han descubierto asimismo ejemplares de tejas decoradas con graciosas figuras humanas y animales, tales como un cervatillo con su madre, un sapo que salta, un cazador y un tigre. Un rasgo interesante del palacio es un frigorífico subterráneo —el refrigerador más antiguo que se conoce— con una capacidad para unos 190 metros cúbicos de hielo.

El cementerio de Yongcheng, que tiene siete kilómetros de este a oeste y tres de norte a sur, comprende 13 tumbas de diversas formas y tamaños, todas rodeadas de fosos. La longitud total de éstos, que originariamente comunicaban entre sí, es de 35 kilómetros.

Hay en la necrópolis 18 grandes tumbas con dos pasillos simétricos. Se les ha dado el nombre de tumbas en forma de "中" porque su trazado, visto desde arriba, se asemeja al ideograma chino "中". Otras tres tumbas tienen un solo pasadizo y se las conoce como tumbas en forma de "甲" por su semejanza con la letra china "甲". En cada una de estas grandes tumbas hay fosos donde se enterraba a los caballos y carros sacrificados. El mayor de los fosos tiene 116 metros de largo y 25 de ancho. No ha podido calcu-

larse hasta ahora el número de tumbas de tamaño mediano o pequeño.

La Tumba nº 1 del Duque de Qin es de forma "中" y se asemeja a una pirámide invertida cuyo vértice penetra en el suelo. Tiene 59,4 metros de este a oeste, 38,8 de norte a sur y 24 de profundidad desde el nivel del suelo hasta el fondo de la tumba. Los dos pasadizos, de 7 a 19 metros de ancho y de una longitud total de 270, forman una depresión profunda que conduce a la cámara mortuoria; ésta tiene tres niveles y mide 40 x 20 metros en la base. En torno y encima del nivel inferior se han encontrado unos 160 recipientes con restos de sacrificios humanos, dispuestos según el nivel social a que pertenecían las víctimas. Además, se habían enterrado en el lodo, cerca de la superficie, los cuerpos de 20 esclavos con los miembros doblados.

Cada uno de esos recipientes está marcado con caracteres y números grabados en cinabrio. Los objetos encontrados junto a los cuerpos —herramientas, pigmentos, espejos de bronce y sartas de perlas— dan a entender que esos hombres y mujeres estaban destinados a servir al Duque en el "otro mundo" como trabajadores, artesanos o graciosos. No es preciso hacer un gran esfuerzo para imaginar sus sufrimientos en el momento de ser enterrados y sopesar la crueldad y barbarie del régimen Qin.

El féretro principal estaba colocado sobre una armazón de 15 metros de largo por 6 de ancho, integrada por tres niveles de tablones cuadrados, unidos sin un solo clavo. Formaban el nivel superior 56 tablas, probablemente de pino de alta calidad, cada una de 20 centímetros cuadrados de espesor, unos 6 metros de largo y un peso aproximado de 300 kilogramos. Todos los nudos de la madera se habían reemplazado con piezas de metal fundido, frecuentemente del tamaño de un puño, para evitar que se pudriera. Ignoramos cómo se vaciaba el metal en la madera en una época en que incluso las herramientas de hierro eran raras. La madera estaba pintada y luego protegida con una capa de carbón de hasta tres metros de espesor en algunos lugares que cubría toda la armazón.

En un ángulo del suelo se encontraron, a ambos lados del féretro principal, dos largos troncos de madera que habían servido de soporte a éste durante el funeral. Esos troncos son las "piedras sepulcrales" más antiguas que se hayan descubierto en China. En periodos posteriores se grababa en tales "piedras sepulcrales" de madera el nombre de la persona inhumada y su elegía fúnebre y más tarde se adoptó la costumbre de colocar una tableta de piedra en la parte delantera de las tumbas.

Aunque la tumba del Duque de Qin fue saqueada frecuentemente en los tiempos antiguos, los arqueólogos han encontrado unos 2.600 objetos funerarios hechos de materiales tales como piedra, jade, hierro, bronce, cerámica, laca, bambú, madera, seda y arcilla. El descubrimiento más valioso es el de 20 campanillas de piedra exquisitamente trabajadas y pulidas, muchas de las cuales se han conservado intactas y aun pueden producir sonidos claros y melodiosos. En las campanillas hay 190 caracteres chinos magníficamente caligrafiados en un estilo similar al de las inscripciones encontradas en unos bloques de piedra en forma de tambor del Periodo de los Estados combatientes (475-221 a.C.).

Las excavaciones han permitido desenterrar también algunas palas y otras herramientas de hierro que constituyen las primeras muestras de metalistería que se hayan encontrado hasta hoy en el norte de China. Desgraciadamente no quedaban en las tumbas muchos objetos de metal precioso; se han encontrado figuras de animales, anillos, adornos para carros y caballos, cuentas y resortes de oro, así como espadas de bronce con empuñaduras de oro. Y también piezas de jade, a menudo de gran calidad, con diseños todavía nítidos.

Pero no todos esos objetos pertenecían al soberano allí enterrado. Muchos de los seres humanos sacrificados llevaban también joyas tales como cuerdecillas de oro o cuentas de turquesa que, junto con los adornos de carros y caballos, de diferentes formas, son expresión de una cultura sobremanera diversificada y tienen incalculable valor para el estudio antropológico de las artes y de los esparcimientos en la sociedad Qin.

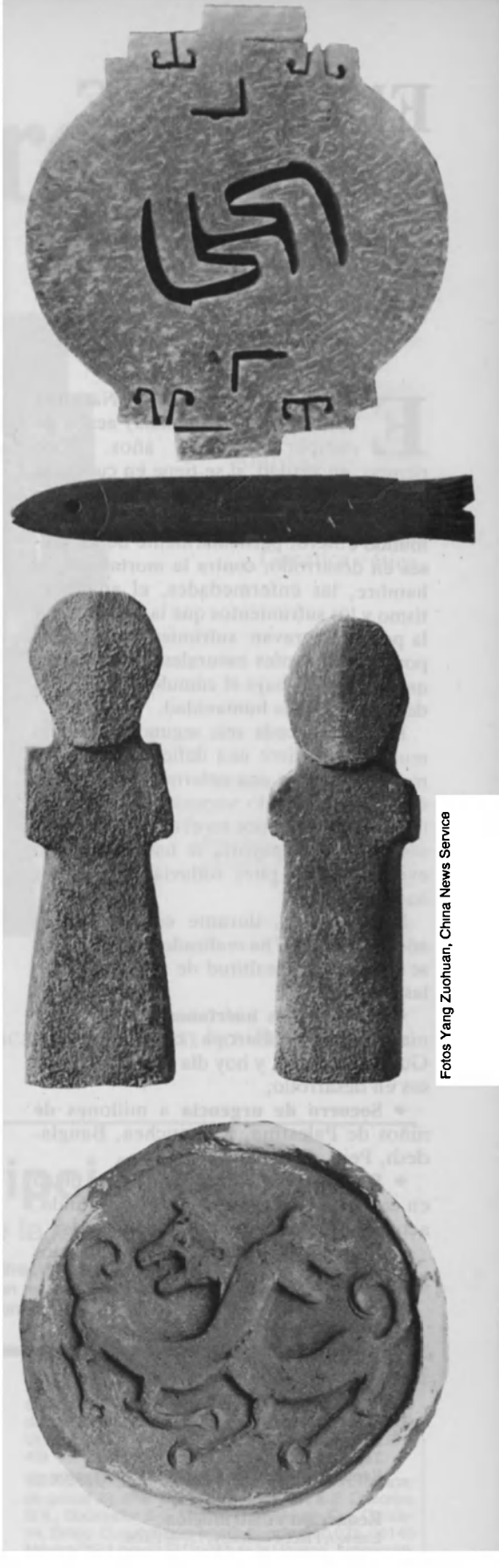
Pequeños trozos de seda hallados en las tumbas dan fe del alto nivel de la técnica del tejido en aquella época y sus dibujos, aunque descoloridos, nos permiten imaginar el brillo de los colores originales.

Arqueólogos y especialistas en ciencias naturales colaboran estrechamente en la preservación de los objetos encontrados en la Tumba nº 1 del Duque de Qin, cuyas excavaciones no han terminado aun, como tampoco las de las demás tumbas principales. Durante algún tiempo mis colegas y yo hemos venido estudiando las aplicaciones de la tecnología del láser y otros procedimientos científicos modernos a la conservación de los vestigios culturales del pasado. Así, hemos logrado hasta la fecha limpiar completamente con rayos láser la herrumbre, los contaminantes y el moho de la superficie de 26 objetos de hierro, bronce, piedra, cerámica y seda, así como pinturas y nuestras de caligrafía antigua.

Lo más notable de la técnica de limpieza con rayos láser es que no afecta a la superficie de los objetos no estropea los vestigios de dibujos o inscripciones que en ella quedan. Además, cuando mediante esa técnica se limpia el orín de un objeto, éste no vuelve a aherrumbrarse fácilmente.

La aplicación de tal técnica fue costosa al comienzo pero ahora los gastos han descendido a un nivel aceptable para los organismos responsables de la preservación de reliquias y vestigios históricos. Sin embargo, estamos tratando de reducir aun más los costes de nuestro departamento a fin de asegurar la continuación de los trabajos de salvaguardia y preservación de este patrimonio cultural que nos viene de la antigua civilización Qin. □

WEN RUITANG, *ingeniero chino, es especialista en técnicas modernas de preservación de las reliquias arqueológicas. Estudia particularmente las aplicaciones de los rayos láser a esas tareas en el marco de un programa del que es director.*



Fotos Yang Zuohuan, China News Service

El soberano inhumado en la tumba recientemente excavada se hallaba rodeado por restos de sacrificios humanos y objetos diversos, para utilizarlos en el otro mundo. Fabricados con materiales como el jade, el bronce, el hierro, el barro cocido, la madera y la seda, los objetos desenterrados en Yongcheng arrojan luz sobre los gustos y las técnicas de un oscuro periodo de la más vieja historia china. De abajo arriba: una teja de alero con dos tejones entrelazados; dos estatuillas de piedra descubiertas en el cementerio; un pez de piedra; y un objeto de jade.

El UNICEF cumple 40 años

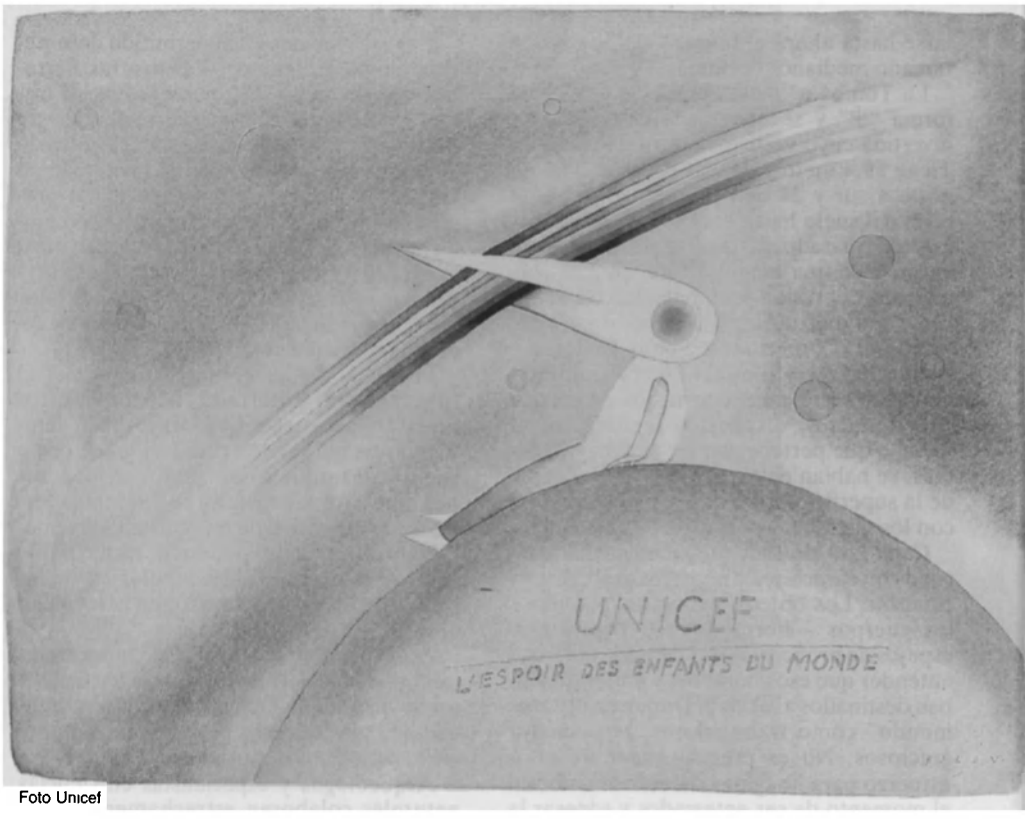


Foto Unicef

EL UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) acaba de cumplir cuarenta años. Poco tiempo, en verdad, si se tiene en cuenta la envergadura de los cambios necesarios para garantizar la protección de los niños del mundo entero, particularmente de los países en desarrollo, contra la mortalidad, el hambre, las enfermedades, el analfabetismo y los sufrimientos que la ignorancia y la pobreza agravan: sufrimientos causados por las catástrofes naturales, sufrimientos que se olvidan bajo el cúmulo de prioridades que se fija la humanidad.

En efecto, cada seis segundos un niño muere o adquiere una deficiencia física o mental debido a una enfermedad contra la cual habría podido vacunársele; cada día mueren 40.000 niños en el mundo por causas que en su mayoría se habrían podido evitar. Queda pues todavía mucho por hacer.

Sin embargo, durante estos cuarenta años el UNICEF ha realizado una labor que se concreta en multitud de acciones como las siguientes:

- **Ayuda a los huérfanos** y a los niños malnutridos de Europa, tras la Segunda Guerra Mundial, y hoy día a los de los países en desarrollo;
- **Socorro de urgencia** a millones de niños de Palestina, Kampuchea, Bangladesh, Perú, Etiopía...;
- **Proyectos de desarrollo** a largo plazo en casi todos los países del Tercer Mundo, actualmente en ejecución en 113 de ellos;
- **Colaboración eficaz** con los gobiernos y las organizaciones interesadas para la eliminación de las enfermedades mortales (entre ellas la frambesia y la viruela);
- **Lanzamiento de nuevos métodos** eficaces para la protección de la infancia, con participación de las poblaciones interesadas;
- **Formación** de cientos de miles de personas en materia de enseñanza, agricultura, métodos de alumbramiento, higiene...;
- **Suministro de equipo** médico y escolar, bombas de agua y millares de toneladas de material utilizados en el mundo entero por el UNICEF y otros organismos;
- **Aplicación en escala nacional y local** de nuevas medidas técnicas relativas a la vacunación, la cría de niños, la lactancia a cargo de las madres y la rehidratación por vía oral;
- **Sensibilización de la opinión pública** sobre la posibilidad de resolver tales problemas gracias a la aplicación de esas técnicas nuevas, correspondiendo a los comités nacionales del UNICEF y a sus colaboradores benévolos la transmisión de la información acerca de éstas.

La labor del UNICEF se financia íntegramente con contribuciones voluntarias de origen gubernamental y privado. Los fondos provienen en un 75% de los gobiernos y en un 25% de las campañas públicas así como de la tradicional venta de tarjetas de felicitación. Estas se venden, fuera del periodo de fiestas de fin de año, sin texto impreso, de modo que pueden utilizarse en cualquier fecha. Se venden también artículos de escritorio (papel y sobres para cartas, tarjetas postales, etiquetas para regalos, participaciones de nacimiento), juegos educativos (rompecabezas, juguetes para armar) y regalos. Arriba cartel conmemorativo del 40° aniversario del UNICEF, obra del dibujante belga Jean-Michel Folon. □

Tarifas de suscripción:
1 año: 90 francos franceses (España: 2.385 pesetas IVA incluido).
Tapas para 12 números (1 año): 62 francos.
Reproducción en microfilm (1 año): 150 francos.

Redacción y distribución:
Unesco, Place Fontenoy, 75700 París.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar **"De El Correo de la Unesco"**, el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a **El Correo** tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la Revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.

El Correo
UNESCO

Redacción (en la Sede, París):
Subjefe de redacción: Olga Rodel
Secretaria de redacción: Gillian Whitcomb
Español: Francisco Fernández-Santos
Francés: Alain Lévêque
Neda el Khazen
Inglés: Roy Malkin
Caroline Lawrence
Ruso: Nikolai Kuznetsov
Arabe: Abdelrashid Elsadek Mahmudi
Braille: Frederick H. Potter

Documentación: Violette Ringelstein
Ilustración: Ariane Bailey
Composición gráfica: Georges Servat, George Ducret
Promoción y difusión: Fernando Ainsa
Ventas y suscripciones: Henry Knobil
Proyectos especiales: Peggy Julien

Ediciones (fuera de la Sede):
Alemán: Werner Merkli (Berna)
Japonés: Seiichiro Kojimo (Tokio)
Italiano: Mario Guidotti (Roma)
Hindi: Ram Babu Sharma (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo: Alexander Broido (Tel-Aviv)
Persa:
Portugués: Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés: Paul Morren (Amberes)
Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu: Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano: Paik Syeung-Gil (Seúl)
Swahili: Domino Rutayebesibwa (Dar es Salam)
Croata-serbio, esloveno, macedonio y serbio-croata: Bozidar Perkovic (Belgrado)
Chino: Shen Guofen (Pekín)
Búlgaro: Goran Gotev (Sofía)
Griego: Nicolas Papageorgiu (Atenas)
Cingalés: S.J. Sumanasckara Banda (Colombo)
Finés: Marjatta Oksanen (Helsinki)
Sueco: Lina Svenzén (Estocolmo)
Vascuence: Gurutz Larrañaga (San Sebastián)
Tai: Savitri Suwansathit (Bangkok)

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France) - Dépôt légal : C 1 - Décembre 1986
PHOTOCOMPOSITION : Ateliers de l'UNESCO - PHOTOGRAVURE-IMPRESSION : MAURY-IMPRIMEUR S A., Z.I. route d'Étampes, 45330 MALESHERBES.

El Correo

Para quienes creen que vale la pena tener en cuenta al resto del mundo...

Algunas razones para suscribirse a esta revista

- Una publicación mensual concebida alrededor de un tema
- Una propuesta para la reflexión a partir de una serie de artículos informativos
- Una ventana abierta al mundo
- Un foro de sensibilidades diversas y una encrucijada de culturas
- Una verdadera antología sobre la problemática de nuestro tiempo: desarrollo, nuevas tecnologías, derechos humanos y derechos de los pueblos, patrimonio cultural, etc.
- Una poderosa herramienta al servicio de la solidaridad y la comprensión internacional



Ultimo número publicado:
Brasil: un coloso entre la selva y el siglo XXI

Próximos números:
Los países alpinos
Los diarios de viajes
Antropología de la alimentación
Medicinas del mundo
El barroco
Genética y ética

Suscríbase y suscriba a sus amigos.
Pase a ser un miembro más de la familia de tres millones de lectores en todo el mundo.
Suscripción anual:
12 números
90 francos franceses

La única revista del mundo
publicada **en 32 lenguas**, con cuatro ediciones lingüísticas gratuitas en braille.

Para renovar su suscripción

y pedir otras publicaciones periódicas de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones periódicas de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organizacion. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ARGENTINA. Librería El Correo de la Unesco, EDILYR S.R.L., Tucumán 1685 (P.B. "A") 1050 Buenos Aires.

Correo Argentino	CENTRAL (B)	Tarifa reducida Concesión Nº 274
		Franqueo pagado Concesión Nº 4074

BOLIVIA. Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba.

BRASIL. Fundaçao Getúlio Vargas, Editora-Divisao de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP 20000). Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima 1709, 6º andar, Sao Paulo, y sucursales: Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife.

COLOMBIA. Instituto Colombiano de Cultura, carrera 3ª, nº 18/24, Bogotá.

COSTA RICA. Librería Trejos, S.A., apartado 1313, San José.

CUBA. Ediciones Cubanas, O'Reille 407, La Habana. Para *El Correo de la Unesco* solamente: Empresa COPREFIL, Dragones 456, entre Lealtad y Campanario, La Habana 2.

CHILE. Editorial Universitaria, S.A., Departamento de Importaciones, casilla 10110, Santiago; Librería La Biblioteca, Alejandro I 867, casilla 5602, Santiago.

ECUADOR. Revistas solamente: DINACOUR Cía. Ltda., Santa Prisca 296 y Pasaje San Luis, oficina 101-102, casilla 112B, Quito.

ESPAÑA. MUNDI-PRENSA LIBROS S A., Castelló 37, Madrid 1; Ediciones LIBER, apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya).

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA. Bernan Associates-UNIPUB, Periodicals Department, 1033-F King Highway, Lanham MD 20706.

FRANCIA. Librairie de l'Unesco, 7, Place Fontenoy, 75700 París.

GUATEMALA. Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3a Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 24, Guatemala.

MARRUECOS. Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohamed V, Rabat; *El Correo de la Unesco* para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45).

MEXICO. DILITSA, Distribuidora Literaria, S.A., apartado postal 24 448, México DF 06700. N & E Omicron, S.A., Bookseller & Subscriptions Agency, Col. Condesa, Deleg. Cuauhtémoc, apartado postal 40 075, 06140 México DF. Librería El Correo de la Unesco, Actipán 66, Colonia del Valle, México 12, DF.

PANAMA. Distribuidora Cultura Internacional, apartado 7571, Zona 5, Panamá.

PERU. Librería Stúdium, Plaza Francia 1164, apartado 2139, Lima.

PORTUGAL. Días & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70-74, Lisboa 1117 Codex.

PUERTO RICO. Librería Alma Mater, Cabrera 867, Río Piedras, Puerto Rico 00925.

URUGUAY. EDILYR Uruguaya, S.A., Maldonado 1092, Montevideo.

VENEZUELA Librería del Este, avenida Francisco de Miranda 52, Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas 1060-A.

Especies en vías de extinción

Gran número de especies animales y vegetales están amenazadas de extinción como resultado de diversas actividades humanas de que son víctimas, como la caza sistemática, la destrucción de sus hábitat o el envenenamiento del medio ambiente con productos químicos. Con el fin de contribuir a que la gente cobre conciencia del problema y al mismo tiempo colectar fondos, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), cuya sede es Nairobi (Kenia), vende calendarios y tarjetas postales en los que se muestra las especies en peligro. De ellos están tomadas las fotos de esta página.



1



2



3



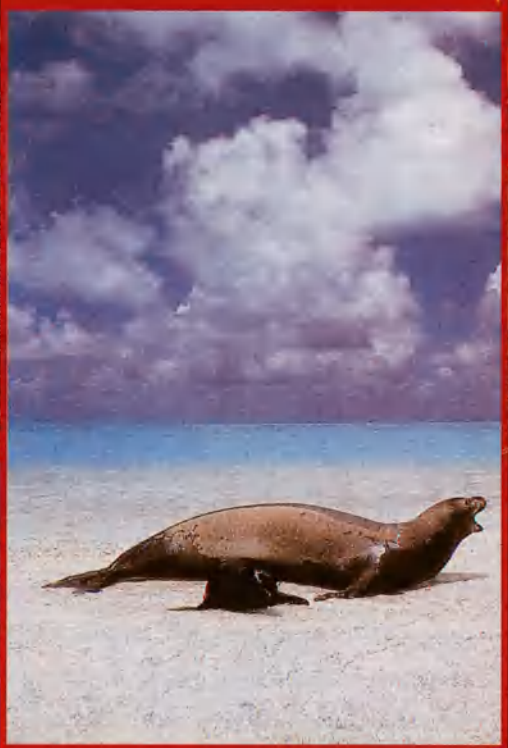
4



5



6



7

1. Quetzal, *Pharomachrus mocinno*, de México y América Central. 2. Tití dorado, *Leontocebus rosalia*, de Brasil. 3. Tarsio, *Tarsius syrichta*, de Filipinas. 4. Onza, *Acinonyx jubatus*, de Africa y Asia occidental. 5. Tortuga de Kemp, *Lepidochelys kempi*, del golfo de México y del litoral del Atlántico septentrional. 6. Cóndor de California, *Gymnogyps californianus*. 7. Foca fraile de Hawai, *Monachus schauinslandi*.

Fotos © U.M. Fogger - R.U.I.Z./R.A. Mittermeier - E.U. (3) - A.R.T. Osborne, Peyroux, J.A.O.N. Pearce, E.U. (6) - P.C.H. Pritchard, R.U. - E.J. Pesce, E.U. - N.D. Cavanaugh, E.U.